



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

MÓDULO XII “SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD” TRIMESTRE
LECTIVO: 22-I

ASESORA: BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

INFANTES JORNALEROS EN EL VALLE DE SAN QUINTÍN:
VULNERABILIDAD SOCIAL Y DESERCIÓN ESCOLAR

ARELI CARRILLO GALLO
2182022093
INGRID GONZALEZ ZAMUDIO
2182021783

FECHA DE ENTREGA: 29/06/2022

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Agricultura de exportación y mercado laboral en México	6
1.1 Reestructura productiva y cultivos de exportación	11
1.2 Nuevas condiciones del mercado laboral.....	14
1.3 Vulnerabilidad social de los jornaleros agrícolas.....	21
Capítulo 2. El Valle de San Quintín, cultivos y trabajadores	27
2.1 Importancia económica de la región de estudio	31
2.2 Cultivos y demanda de mano de obra	34
2.3 Migración y condiciones laborales	38
Capítulo 3. Niñez jornalera y vulnerabilidad social: la deserción escolar en el Valle de San Quintín	45
3.1 La niñez en el mundo agrícola.....	48
3.2 ¿Por qué los niños trabajan en los campos agrícolas?	53
3.3 ¿Y el Programa de Jornaleros Agrícolas?	58
3.4 Vulnerabilidad social y deserción escolar	61
Conclusiones	66
Bibliografía.....	70

*Luchar por nuestros sueños
es algo que todos debemos hacer,
buscar nuestra propia felicidad.
de Saint-Exupéry, Antoine, el principito, 1943*

Sara y Julio, mis padres, ya que ellos siempre han sido un motor fundamental en cada uno de mis objetivos, sueños. Ellos siempre han sido mi más grande inspiración, sé que gran parte de lo que soy hoy es gracias a ellos. Hoy, agradezco a la vida por tenerlos y sin ustedes esto no hubiera sido posible, gracias por siempre estar, apoyarme y confiar en mí cuando ni yo misma lo hacía.

Mis hermanos, Saraí, Osvaldo y Julio, sin duda ustedes son otro pilar fundamental en mi vida, gracias por estar conmigo en todo momento, por apoyarme en cada una de mis locuras y salvarme si alguna no salía bien.

A mi asesora, Blanca Olivia Acuña Rodarte, sin usted y sin sus enormes enseñanzas, su paciencia y sus tan acertados consejos, este trabajo no hubiera sido lo que es, agradezco por cada uno de los aprendizajes que deja en mí, y no sólo curriculares, sino de vida, por hacer que me enamorara de la sociología, gracias.

A mi compañera de tesina, quien también es una gran amiga, estoy agradecida por encontrar en ti una amistad pura y poder compartir contigo este proceso, por cada desvelada, estrés, y llegar a pensar que no lo lograríamos... y míranos.

Areli Carrillo Gallo.

En estas líneas me gustaría agradecer en primer lugar a mis padres, por ser la guía de mi vida y por el sacrificio que han hecho durante este tiempo, gracias a ustedes hoy estoy aquí concluyendo una meta más en mi vida, han sido un ejemplo a seguir y hoy les dedico este logro, gracias por estar en este momento tan importante.

Continúo agradeciendo a mis hermanos, Jasiel y Evelyn por su apoyo incondicional, la paciencia y el estar siempre presentes acompañándome en todo momento, en desvelos y sueños, además porque han inculcado en mí, la valentía y el esfuerzo. Pero sobre todo les agradezco por creer en mí.

Extiendo mi agradecimiento a Verónica, quien ha sido un pilar fundamental en mi vida para que pudiera lograr esta meta, le agradezco su confianza y apoyo. Pero sobre todo el gran esfuerzo que hace día con día y que gracias a ello me ha inspirado a seguir este proyecto de vida.

Mi más amplio agradecimiento a la Dr. Blanca Olivia Acuña Rodarte. Por brindarnos su paciencia, confianza, asesorar y enriquecer con sus valiosos comentarios este trabajo. Sin usted dicho trabajo no hubiese sido fácil, pues sus consejos siempre nos fueron de mucha ayuda, no solo para este trabajo sino también en nuestra vida. Gracias por estar hasta el último momento guiándonos.

Por último, pero no menos importante quiero agradecerle a Areli Gallo, quien además de ser una compañera ha sido una gran amiga, porque después de tantas horas de trabajo a lo largo de nuestra formación, hoy culmina una de tantas metas y aventuras de nuestra vida, agradezco tu apoyo en todo momento y que gracias a ti este proceso fuera más divertido.

Ingrid González Zamudio

Introducción

En este trabajo se pretende analizar algunos de los aspectos de la realidad en la que se encuentran miles de familias jornaleras migrantes, particularmente nos enfocaremos en estudiar las condiciones en las que se ubican trabajando las niñas y los niños jornaleros, dada la flexibilidad laboral que hay en los campos agrícolas, situación que ha generado un círculo de pobreza, de igual modo el estado de vulnerabilidad que experimenta el sector agrícola y el estado de deserción escolar en el que se hallan los hijos de jornaleros.

Así mismo, es importante conocer y analizar las circunstancias en las que laboran los jornaleros y la movilidad a la que se enfrentan, razones importantes que ayudan a identificar los mecanismos en los que laboran, qué actividades desarrollan y su estado económico.

En este sentido, este trabajo analiza las condiciones en las que viven las niñas y niños jornaleros en el contexto de la agricultura y la movilidad constante en el Valle de San Quintín, un municipio ubicado en el estado de Baja California que colinda con frontera con Estados Unidos.

Es importante mencionar que para nosotras es de suma importancia este fenómeno social, ya que tiene múltiples aristas. El trabajo infantil, deriva una pérdida de derechos infantiles, como es el caso del acceso a la educación, con esto, los jornaleros ven vulnerada su vida, ya que el trabajo infantil no solo afecta a los infantes sino a los adultos que tienen una pérdida laboral y un trabajo precario. Decidimos realizar la investigación sobre este tema ya que creemos que este problema social puede combatirse o al menos reducirse, con el apoyo de las autoridades, y con acceso incluyente a la educación.

Por lo anterior, es conveniente identificar que, a partir de 1982, México se encontraba en crisis económica debido a la deuda externa, de esta manera el país implementó cambios estructurales, ocasionando una transformación tanto en lo económico, como en lo social, teniendo como principal consecuencia un deterioro en el desarrollo nacional. En el campo, estas transformaciones significaron, un retiro en la inversión pública, dando prioridad a la inversión extranjera y grandes monopolios agrícolas, teniendo como resultado la pérdida de los pequeños productores.

Esto trajo consigo la implementación de nuevas formas de producción agrícola, en la cual sobresalía la tecnología y maquinaria de alta gama, las cuales no se encontraban al alcance de los pequeños productores.

Lo que conllevó a un aumento de migración hacia las zonas agroindustriales en donde tenían que migrar miles de familias enteras, ya que, debido a la falta de trabajo y apoyos institucionales para los campesinos, sobre todo indígenas, se ven obligados a dejar sus tierras de origen y migrar hacia las zonas de mayor demanda de trabajo para poder satisfacer las necesidades de un mercado que utiliza grandes cantidades de trabajadores con gran flexibilidad para integrarse al mercado por largos periodos. De tal manera, que se ven obligados a introducir a más miembros de la familia al campo para poder satisfacer las necesidades básicas de la familia, como es el caso de mujeres, niñas y niños. De tal manera que los niños también se ven en la necesidad de abandonar o dejar temporalmente sus estudios.

Este fenómeno sucede en un gran número de estados de la República Mexicana, desde hace varias décadas los estados ubicados al Noroeste de México han tenido un fuerte impacto en la industria agrícola, esto gracias a la cercanía con Estados Unidos y por la inversión extranjera. Algunos estados que sobresalen como principales exportadores son: Sinaloa, Sonora y Baja California, siendo este último el lugar donde centraremos esta investigación, específicamente en el Valle de San Quintín.

El Valle de San Quintín, es un municipio de Ensenada, cuya base económica principal de esta región es a través de la agricultura y exportación, originalmente se encontraba en condiciones de escasez de agua, por lo que la agricultura no era como se le conoce actualmente, sin embargo, se ha ido transformando en una gran región agroexportadora, que hace un intensivo uso de los recursos de producción para la agricultura, por lo que se ha requerido tener mayor control e inversión de capital.

Dicho crecimiento se intensificó a partir de la entrada tecnológica, que permitió a las empresas agroindustriales de la región, la extracción de agua, el uso de riego por goteo, invernaderos y grandes bodegas que ahora permiten tener mejor conservados los alimentos. Por tal razón, la migración hacia San Quintín también ha ido creciendo significativamente en lo económico y demográfico, ya que si bien, el desarrollo en San

Quintín comenzó desde la década de los setenta, pero fue hasta los ochenta y los noventa cuando se incrementó.

Al inicio la migración se daba de manera temporal durante los periodos de cosecha, pero en las últimas décadas debido a la creciente población, la demanda de obra y la creación de colonias han provocado un asentamiento en toda la zona. De forma que miles de familias jornaleras han ido colonizando el Valle de San Quintín.

Este proceso migratorio posee mayormente a personas indígenas, atraídos por las oportunidades de empleo, sin embargo, por sus condiciones de vida los ha orillado a un estilo de vida más vulnerable, en términos económicos sociales y políticos.

Teniendo en cuenta la vulnerabilidad como la falta de oportunidades que los lleva a la pobreza, los bajos salarios, las nulas prestaciones, la exclusión social, la discriminación y las pocas oportunidades educativas. Esto es lo que viven las familias jornaleras migrantes al enfrentarse en un constante estado de exclusión social, además por la falta de empleo se ven envueltos en engaños por los contratistas o conocidos como enganchadores, quienes prometen mejores condiciones de vida y salarios justos.

Con base a lo anterior, las empresas se aprovechan más de este tipo de mano de obra, con jornadas laborales más largas y trabajos más pesados que aunado a esto se les niegan sus derechos laborales y se les paga menos que a los trabajadores originarios de la zona o trabajadores mestizos, sin embargo, estas son las condiciones sociales, económicas y políticas en la que se encuentran en general todos los jornaleros agrícolas.

En este sentido, al ser característico por el alto rendimiento de producción, en este, también se encuentra un alto porcentaje de niños y niñas laborando. Los menores son incorporados al trabajo agrícola, por varios factores, como es: la migración, la subsistencia familiar, la falta de oportunidades de sus padres y porque son sumamente atractivos para las grandes empresas agrícolas.

De tal manera que el Valle de San Quintín resulta ser importante ya que, dadas las condiciones de vulnerabilidad en las que se enfrentan las familias jornaleras migrantes, orillando a la deserción escolar de sus hijos, que reproduce un círculo de desigualdad social, pues los que pueden mantenerse dentro de las escuelas son más

privilegiados en comparación de los que no pueden mantener sus estudios por la movilidad constante, por lo tanto, la educación para los niños jornaleros debería de ser un tema de interés para el gobierno y autoridades, pues evidentemente es el pilar de cambios significativos para el mejoramiento social y las condiciones de vida de los trabajadores.

Es así como los niños son vistos como una mano de obra más ágil y sobre todo barata, la cual genera una mayor ganancia a las empresas, por una menor inversión, pues los niños son vistos como “ayuda para los padres”. Es así como el trabajo infantil se ha intensificado dando como resultado, un alto porcentaje de niñas y niños entre 5 y 17 años quienes se ven obligados a incorporarse al sector agrícola y cubrir largos horarios laborales, que los privan de su derecho a la salud, pleno desarrollo, y a la educación. Dando como resultado un alto índice de deserción escolar en dicho sector, de esta manera nos interesa determinar ¿De qué manera el trabajo de niños y niñas como jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, BC, vulnera socialmente sus condiciones?

Con esto se pretende analizar cómo se vulneran socialmente las condiciones de vida de niñas y niños jornaleros en el valle de San Quintín, B.C. y cómo afecta su permanencia en la escuela, así como la determinación de factores que reduzcan la vulnerabilidad social en el trabajo agrícola.

En este sentido, retomaremos el concepto de vulnerabilidad social desde un enfoque sociológico, el cual definimos como el deterioro en las condiciones de vida, que se relacionan con la pobreza, exclusión social y la falta de oportunidades.

La vulnerabilidad social, no depende de los jornaleros, más bien depende del sistema de producción en el que están inmersos y que representa un estado de riesgo para las condiciones de vida de miles de familias. En este estudio para poder definir la vulnerabilidad social se hizo la revisión de algunos autores como es el caso de Golovanevsky (2007), Gallo (2005), Labrunée (2005), entre otros. Cabe señalar que dicho concepto nos guiará para poder analizar y comprender las condiciones sociales y laborales que enfrentan todos los trabajadores jornaleros incluyendo a los menores.

Por otro lado, la metodología llevada a cabo para la realización de esta investigación es de índole cualitativa, debido a los problemas derivados a la COVID-19 nos fue imposible realizar trabajo de campo en la zona del Valle, es por ello que

se realizó la revisión bibliográfica de investigaciones relacionadas con el tema, artículos, documentos de hemeroteca, como documentos con testimonios de niños que nos permitan tener una mayor perspectiva de la situación en la que viven los niños en el sector agrícola.

Esta investigación se divide en tres apartados, en el primer capítulo presentaremos *Agricultura de exportación y mercado laboral en México*, en el cual se menciona a grandes rasgos los cambios que enfrentó la agricultura mexicana con la entrada del neoliberalismo, la reestructuración productiva y cultivos de exportación, como cambiaron las condiciones en el mercado laboral y como todo esto vulnera al jornalero agrícola.

En el segundo capítulo, *El Valle de San Quintín, cultivos y trabajadores* nos enfocaremos en la región de estudio en San Quintín, en el cual daremos datos geográficos, así como la importancia de la región como uno de los principales exportadores de jitomate, fresa, arándano y pepino en el país, con una alta demanda de mano de obra, de manera que la migración y las condiciones laborales, son importantes para un mercado extranjero, como es Estados Unidos y Canadá.

Finalmente, en el tercer capítulo denominado *Niños jornaleros y vulnerabilidad social: la deserción escolar en el Valle de San Quintín* se especifican algunos elementos que dan paso a la vulnerabilidad social en la que se encuentran los jornaleros agrícolas, la pérdida de la niñez en el mundo agrícola y el por qué se incorporan a edades muy tempranas a niños y niñas al trabajo agrícola y cómo ésta impacta en la deserción escolar de los infantes.

Como último apartado, se encontrarán breves conclusiones del trabajo de investigación.

Capítulo 1. Agricultura de exportación y mercado laboral en México

Desde hace varios años, la agricultura mexicana se ha enfrentado a diversos cambios estructurales, principalmente en términos de políticas públicas y desarrollo tecnológico, muchos de éstos, derivados del cambio en el modelo de desarrollo. No obstante, se optó por un crecimiento económico enfocado en el sector industrial, de esta manera se dejó de lado al sector agropecuario.

El último intento para favorecer a la agricultura se dio entre 1980 y 1982, cuando se impulsó el programa Sistema Alimentario Mexicano (SAM), que pretendía impulsar al sector agropecuario y al mismo tiempo ayudar en las condiciones económicas y sociales de las familias de este sector. Sin embargo, este programa que favoreció a muchas familias campesinas se eliminó y con ello creció el intercambio de importaciones y exportaciones comerciales con países extranjeros principalmente con Estados Unidos.

Por otro lado, en estos mismos años, en 1982 para ser exactas, México se enfrentaba a un proceso de grandes transformaciones, entre ellas una grave crisis económica recurrente “a causa de la caída de los precios del petróleo, las exigencias impuestas por el pago puntual de la deuda externa” (Camberos Castro & Bracamontes Nevárez, 2015, pág. 222) de esta forma se vieron afectados los niveles de vida de la población, “como resultado, se produjo una fuerte descapitalización de los predios agrícolas, así como un incremento dramático de la pobreza rural y del éxodo al extranjero” (Calderón Salazar, 2012, pág. 16), promoviendo una serie de reformas y transformaciones estructurales importantes que buscaron contener la crisis, pero que trastocaron las bases productivas vinculadas a la relación Estado campesino.

Es así como con las reformas de ajuste estructural más importantes se orientaron hacia el campo a partir de 1983 las cuales consisten centralmente, en la modificación de las bases sociales, productivas y políticas, entre estas está:

- 1) la severa reducción de la participación del Estado en la promoción del desarrollo económico sectorial;
- 2) la apertura comercial unilateral y abrupta que —realizada a marchas forzadas a partir de 1984— remató en la inclusión completa del sector agropecuario en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte;
- 3) la reforma de la legislación agraria que suprimió el carácter inalienable, inembargable e imprescriptible de la propiedad campesina ejidal y comunal, instituido por la Revolución mexicana, abriendo múltiples vías para el

comercio de tierras y la concentración agraria (Calderón Salazar, 2012, pág. 16).

A partir de esos cambios, en el sector agrícola comenzaron a crearse nuevos métodos de desarrollo, con el propósito de tener poca intervención por parte del Estado y una mayor apertura comercial externa, obtener una desregulación económica y ampliar las finanzas públicas. Particularmente la participación del Estado “se orientó a transferir a los agentes privados y al mercado, gradual pero sostenidamente, las funciones económicas anteriormente asignadas” (Calva, 2004, pág. 64), estas habían contribuido al modelo económico ya que la industrialización demandaba una mayor participación del Estado, con el propósito de regular el comercio exterior y elevar el desarrollo productivo que fue reemplazado por un modelo moderno que permitiría aprovechar la globalización para obtener un crecimiento económico.

Mientras que con la apertura comercial unilateral y abrupta, se mostraría un nuevo modelo económico como estrategia para liberalizar el comercio exterior y reducir las intervenciones gubernamentales, al mismo tiempo obligó a empresarios a introducir cambios tecnológicos para elevar su productividad. Además “empeoraba la balanza comercial de los países en desarrollo, lo que reducía el crecimiento económico” (Rodríguez, Aranda, 2009, pág. 75). Por lo tanto, “la apertura comercial tiene especial importancia en el inicio de este período, porque constituía –como una nueva era del desarrollo- una señal en el camino” (Camberos Castro & Bracamontes Nevárez, 2015, pág. 222).

En este sentido, la apertura comercial generó mayor demanda de trabajo y México se convirtió en “foco de atracción para la inversión extranjera interesada en vender al mercado estadounidense” (Rubio, 1994, citado en Macías Macías, 2010). De acuerdo con datos de la FAO-FAOSTAT (2010), el cultivo de hortofruticultura ha evolucionado ya que “Las exportaciones han crecido 6,6% como promedio anual entre 1980 y 2007, de manera que en este último año representaron 17,2% de todas las exportaciones agropecuarias, cuando en 1980 el porcentaje era de 11,5%” (FAO-FAOSTAT, 2010 citado en Macías Macías, 2010, pág. 33).

Sin embargo, el atractivo de la hortofruticultura trae como resultado un mayor requerimiento de productos y con ello mayor demanda de trabajo con salarios más

bajos y en situaciones precarias, lo cual ya no fue suficiente con el trabajo del padre de familia, por tal razón, obligó a incluir la participación de mujeres y niños.

La integración de más miembros de la familia provocó el abandono de sus tierras de origen y el incremento de la migración hacia zonas de cultivo en donde mayormente se exportan los alimentos al extranjero, de manera que ha provocado una insuficiencia alimentaria ya que México apostó a producir para exportar en detrimento de la producción para el abasto nacional. De acuerdo con la FAO, menciona que "en el caso de México (se gasta) mucho en importar, sobre todo granos básicos, una buena parte maíz y lo que exportamos en hortalizas, fruta y jitomate no es la misma cantidad, por lo que tenemos un déficit" (Rojas Zamora, 2012).

Con la apertura comercial se implementaron nuevas estrategias políticas, entre las cuales destaca en 1986 el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio GATT (lo que se conoce hoy como OMC) el cual, inició un desarrollo de desmantelamiento de protección comercial "que había promovido la industrialización nacional a través del modelo de sustitución de importaciones" que contribuyó a la eliminación de los permisos de importaciones y además redujo las tarifas arancelarias.

En este sentido, durante este tiempo se caracterizaba por las altas tarifas de la importación, así como también un importante número de barreras no arancelarias que implicaba diversas importaciones. "Como principal objetivo tenía la apertura de generar una mejor asignación de recursos e incrementar la diversificación en el consumo" (Rodríguez Arana, 2009, pág. 75).

Pero la disminución de la participación del Estado y la apertura comercial, no fueron suficientes para una mejor producción agropecuaria, ya que la importación de alimentos y materias primas redujeron su "rentabilidad y ha agudizado la competencia en los mercados domésticos (...) Al mismo tiempo, los apoyos y subsidios gubernamentales a la producción han descendido en términos generales, reforzando el descenso de la rentabilidad del sector" (Calderón Salazar, 2012, pág. 10).

Es así que con la llegada del modelo neoliberal basado en la reducción del Estado para el desarrollo económico y la apertura comercial y abrupta, fue caracterizado por un fuerte predominio del capital extranjero orientado hacia la producción exportadora,

durante esta etapa la economía estaba buscando profundizar las bases del proceso de industrialización pero en términos distintos: basados en la integración de la economía a la globalización, de ahí que el sector agrícola se ve marginado con jornaleros más pobres y explotados por considerarse un sector no competitivo y sólo aquellos sectores considerados con potencial productivo, logran ser subsidiados por el Estado.

Hacia estas áreas consideradas productivas, rentables y competitivas, fluyeron las inversiones para la mecanización, la llegada de monocultivos, el uso intensivo de fertilizantes y una demanda creciente de mano de obra sobre todo en áreas de cultivos de exportación. Evidentemente, la “modernización” del campo, significó para muchos pequeños productores y ejidatarios, quedar al margen del nuevo modelo de acumulación y en todo caso, ser atendidos asistencialmente por el Estado en una condición de pobres.

Por otro lado, uno de los cambios más notables, fue la reforma del artículo 27 de la constitución que se concretó en 1992, “lo que posibilitó la venta de ejidos a particulares y a empresas en la materia” (Gutiérrez Espinosa & Rabell García, 2018, pág. 106), lo cual evidentemente fue un golpe para los campesinos y pequeños agricultores, ya que se abría la posibilidad de un mercado mucho más privatizado, con tierras que anteriormente eran de propiedad ejidataria, fue así como una serie de instituciones que favorecieron al sector agropecuario se fueron privatizando o suprimiendo. “Las importaciones y las exportaciones se convirtieron en los referentes del sector para impulsar su producción, aunque al mismo tiempo hubo mayor dependencia en la importación” (Uribe Reyes, 2013, pág. 148).

De esta manera, una de las políticas más importantes que fortaleció la apertura comercial en México, fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), puesto en marcha en 1994, con la intención de mejorar los términos de intercambio comercial, la apertura de importaciones y oportunidades a sectores competitivos e integrar al país a la globalización en favor de un incremento en las exportaciones mexicanas.

Durante la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988) comenzaron a aplicarse las políticas de ajuste estructural, pero es durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) que éstas se profundizan. En el sexenio

1988-1994 las reformas sectoriales se centraron en la liberalización del comercio, la reducción del papel del Estado en la agricultura y la ganadería y la disminución y reorientación de los subsidios, particularmente el crédito y la asistencia técnica (Calderón Salazar, 2012, pág. 17).

De este modo, estaban dadas las condiciones para que miles de campesinos empobrecidos, comenzarán a ver en la migración una de las alternativas de sobrevivencia más socorrida, hasta el día de hoy miles de trabajadores agrícolas comenzaron a trasladarse a las regiones de cultivo proceso que inicia en realidad en los setenta pero que, con la apertura comercial, claramente se intensifica. Sin embargo, la vida de los campesinos se vio afectada desde el momento que dejaron de trabajar sus tierras permanentemente y en donde las visitas a su lugar de origen fueron menos frecuentes, pues un cambio importante de estos flujos migratorios es que no fueron solo por temporadas, sino se convirtieron en periodos indefinidos hasta transformar pequeñas colonias para mejorar su supervivencia, lo que rompió con la estacionalidad laboral inclusive fue:

Un signo de un nuevo modo de acumulación de capital que desconoce fronteras nacionales. Desde este modelo los campesinos migrantes fueron vistos como proletarios internacionales, funcionando como ejército de reserva móvil que se localiza según las necesidades del capital global, y sometidos a nuevas formas de explotación laboral (Velasco, Zlolniski, & Laure, 2014, pág. 34).

Lo anterior muestra que la crisis económica de los ochenta, las políticas de ajuste y la reestructuración productiva¹, tienen una estrecha relación con la globalización, esto en gran medida por los cambios tecnológicos, la apertura del mercado, la alta demanda de mano de obra y con esto los cambios laborales a los que se enfrentaron los jornaleros y empresas. Dicho esto, podríamos afirmar que estos procesos sentaron las bases para intensificar los procesos migratorios tras una mayor demanda de trabajo en el sector agroexportador, Barrón, 1999; Lara, 2010; De Grammont, 2009, De Grammont y Lara, 2010 coinciden en que “la reestructuración productiva en el agro impacta de manera importante en las pautas de movilidad de jornaleros. Esta

¹ La reestructuración productiva se basa en la transformación de los procesos de producción, tanto en procesos tecnológicos, laborales, organización. Y esta se basa principalmente en cambios internos (empresa) y externos (relación cliente-proveedor, producción, etc.)

condición hace que el migrante dependa en mayor medida del mercado de trabajo agroexportador” (Velasco, Zolniski, & Laure, 2014, pág. 35).

De manera que al haber una creciente población se demandan nuevos y más servicios que puedan satisfacer las necesidades básicas y al mismo tiempo se requiere de una necesidad de adquirir un empleo en las nuevas zonas de cultivo, por lo cual, esta nueva reestructuración laboral ha ido reclutando a millones de familias jornaleras, que por oleadas parten de su lugar de origen hacia las zonas de cultivo de manera permanente, con la finalidad de que todos trabajen, incluyendo los menores de edad, pues el salario del padre no es suficiente para mantener a la familia, provocando la creación de colonias cerca de las zonas de trabajo.

En este sentido Arroyo (2001), señala sobre la base de datos y las encuestas aplicadas a jornaleros agrícolas en 1998, que por cada 100 hombres trabajadores jornaleros, hay 50 mujeres y 24 niños, por cada cien adultos refiriéndose a ellos de los 15 años en adelante, por lo tanto, la migración familiar ha originado un asentamiento permanente en las zonas de cultivo durante los últimos años.

A partir de todo lo planteado, podríamos afirmar que con el modelo neoliberal y la poca participación del Estado, se dejó en manos de los grandes monopolios los costos de sus productos, es decir sin alguna regulación, de esta manera comienza una era de:

Bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias, una fuerte concentración y centralización del capital, la combinación de formas flexibles de explotación con mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, aumento del grado de monopolio, una nueva base tecnológica centrada en la informática (Rubio, 2001, pág. 93).

Esto da como resultado, una nueva forma de trabajo, la cual se basa en la incorporación de nuevos miembros de la familia, (incluyendo a los hijos), esto debido a la baja calidad de los empleos. Por otro lado, la incorporación de nuevas tecnologías los obliga a reestructurar la forma de producción.

1.1 Reestructura productiva y cultivos de exportación

En primera instancia, nos parece importante hacer referencia a la reestructuración productiva, se vincula a “la transformación de los procesos productivos en la industria.

Posteriormente en la agricultura comercial, la adopción de tecnologías de punta, de algunos procesos de producción y formación de cadenas agroalimentarias bajo esquemas similares al de la industria” (Gallardo García, 2010, pág. 10).

Dicho esto, podríamos comenzar diciendo que la agricultura del país debía su funcionamiento al modelo de sustitución por importaciones, el cual “se basaba en una actividad protegida de la competencia externa, gozaba de fuertes subsidios y transferencias públicas, y padecía de una amplia regulación e intervención estatal” (López Jiménez, 2005, pág. 59). Es así como el Estado era fundamental para asumir el proteccionismo² y la regulación de la economía. Sin embargo, este sufre un cambio que se basaba en la expansión del capital transnacional el cual garantiza mayormente las ganancias de las empresas privadas. A medida que el mercado se iba liberando, el gobierno iba perdiendo poder en las políticas económicas.

México impulsó el desarrollo agrícola principalmente hacia regiones estratégicas, como fue el caso del noroeste del país (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora). Este desarrollo se da para ciertos productores, los cuales eran más rentables ya que “contaban con amplias extensiones agrícolas, créditos, acceso al riego” (Gil-Méndez, 2015, pág. 147).

El rápido crecimiento de la producción de hortalizas se ha ido expandiendo en los mercados internacionales, dando como resultado un gran desarrollo tecnológico en los sistemas de riego, conservación y medios de transporte. Así mismo, se obtuvo “el declive del apoyo del Estado al sector agrario tradicional, son algunos de los factores económicos y políticos que están detrás del crecimiento del sector agroexportador en México” (Velasco, Zloliniski, & Coubés, 2014, pág. 31).

De esta manera la agricultura se va modernizando para dar pie a la globalización, lo cual implica que los procesos de producción y comercialización se den de forma mucho más global, “en función de ventajas comparativas y competencia en el ámbito internacional” (Gil-Méndez, 2015, pág. 149). Gracias a eso, los pequeños productores

² Política económica, que busca proteger la producción y empleos de un país, para ello, pone restricciones como es el caso de aranceles que provienen del extranjero. Esto con la finalidad de hacerlos menos competitivos frente a los productos nacionales.

fueron desplazados por las grandes industrias, ya que, al abrir el mercado, se enfrentan a mayores estándares de calidad y producción.

Lo que se pretende con la globalización es una expansión de capital principalmente transnacional, el cual deje ganancias para las empresas privadas. Como se mencionó anteriormente, el TLCAN fue un factor importante y decisivo para la globalización en la que nos encontramos hoy en día, ya que introdujo a México al mercado mundial, lo que impulsó al país a un mercado internacional, es así como muchas de las zonas del noroeste de México exportan su producción a mercados mucho más rentables.

En este sentido

La nueva estrategia enfatizó principalmente la expansión del sector de frutas y hortalizas, productos de gran demanda en Estados Unidos, pero se desatendió el sector de básicos compuesto por los granos, las oleaginosas, los cárnicos y sus derivados (López Jiménez, 2005, pág. 64).

México adoptó rápidamente este nuevo proyecto, “como si fuera un país exportador neto con grandes ventajas para el comercio agrícola. Sin embargo, esta trayectoria no se ha reflejado en bienestar en el campo, ni en un escenario optimista para el futuro” (Trujillo Félix, 2007, pág. 34). Ya que esto dejó notoriamente desprotegidos a los pequeños productores, debido a que implicó una disminución de subsidios, lo que generó cambios económicos y sociales para los productores “los estados del norte mexicano fueron los pioneros en adoptar este modelo agroexportador con base en importantes inversiones del Estado y del capital extranjero que aprovecharon la ventajosa cercanía geográfica con los mercados de consumo de Estados Unidos” (Velasco, Zlotniski, & Coubés, 2014, pág. 30). Dicha cercanía con Estados Unidos impulsó un crecimiento económico gracias al aprovechamiento de la zona geográfica, aunque no necesariamente a favor de los campesinos, sin embargo, ha dificultado el desarrollo comercial mexicano.

Este modelo rápidamente comenzó a profundizar el desarrollo desigual en varias zonas del país. El impulso de la producción intensiva de cultivos como el jitomate, verduras, frutas y hortalizas en general, fueron marginando cultivos más tradicionales como el algodón y la caña de azúcar, la tendencia del crecimiento de ciertas hortalizas fue dándose en función de los intereses productivos y de demanda del mercado de

Estados Unidos. De ahí que el comercio agrícola internacional se concentra en pocas hortalizas: papa, jitomate, cebolla, sandía, pepino y lechuga, lo que constituye 70% de la exportación mundial” (Schwentenius Rindermann & Gómez Cruz, s.f. pág. 344). Satisfacer las exigencias del mercado estadounidense, ha transformado los procesos productivos para adelantar cosechas y así poder satisfacer las necesidades de consumidores ajenos a nuestro país, como es la plasticultura.

Por lo tanto, podríamos afirmar que con “la apertura comercial perjudica a los productores, vendedores de bienes no competitivos y beneficia a los productores y vendedores netos de bienes que se fabrican en el país más eficientemente que en el exterior” (Puyana & Romero, 2009, pág. 197). Además, la apertura del mercado afectó visiblemente la mano de obra rural, ya que los más afectados fueron los trabajadores agrícolas sin tierras, pese que el TLCAN buscaba reducir la emigración hacia Estados Unidos, esto lejos de funcionar, profundizó los flujos migratorios de campesinos pobres en busca de empleo.

Regiones como el Valle de San Quintín en Baja California, aprovecharon su cercanía con Estados Unidos, y comenzaron a impulsar la agricultura de exportación, principalmente por medio de cultivos como tomate y fresa, aunque al inicio solo fue a pequeña escala, poco a poco se fue expandiendo, por lo cual, al necesitar mayor mano de obra se optó por migrar “desde los estados del sur del país, particularmente de la región indígena mixteca de Oaxaca” (Velasco, Zolniski, & Coubés, 2014, pág. 69). Dichos trabajadores se fueron asentando al paso del tiempo en las regiones cercanas de trabajo transformándose la demografía de estos espacios.

Evidentemente, con la migración, las nuevas formas de producir y la alta demanda de los productos hortícolas, el mercado tiene nuevas necesidades para satisfacer las necesidades del mercado global, es así cómo se generan nuevas formas y condiciones de inmersión al mercado laboral.

1.2 Nuevas condiciones del mercado laboral

A raíz del impulso de la agricultura intensiva de exportación, durante la década de los ochenta se dio un significativo cambio en las nuevas condiciones del mercado laboral lo cual ocasionó una modificación considerable en la forma de producir en diferentes zonas del país, como fue el caso del Valle de San Quintín, dichas condiciones del mercado han

impactado sobre todo en la horticultura, al modernizarse con la entrada de nueva tecnología para una producción más especializada, así mismo conforme fueron creciendo las regiones también fueron surgiendo nuevos tipos de oficios, no solo relacionados con el sector agrícola, sino con lo que demandan las nuevas colonias que es como se les conoce a los campamentos agrícolas.

Servicios ligados con el uso de biotecnología en la fertilización y preparación de cultivos, instalación y mantenimiento de invernaderos, construcción y mantenimiento de desaladoras para uso agrícola, han generado oportunidades de empleo para personal calificado, tales como técnicos e ingenieros agrónomos contratados por las grandes empresas agrícolas de la región (Velasco, Zolniski, & Laure, 2014, pág. 103).

Dichas transformaciones en la agricultura han favorecido en gran medida a las grandes empresas, sin embargo, no se ha dado algún favorecimiento para los pequeños productores, si bien se ha generado mayor empleo, esto se debe en gran medida a la mano de obra barata, lo cual permite al empresario emplear a más jornaleros, pero en condiciones sumamente precarias.

Las condiciones a las que se enfrentan los jornaleros agrícolas, han sido precarias desde tiempo atrás, no obstante, con la entrada de las políticas neoliberales esto empeoró, debido a que los jornaleros se vieron obligados a migrar a las partes agrícolas más tecnificadas, si bien, las migraciones no son algo nuevo, la diferencia de años atrás es que la principal razón de migrar era para poblar el mundo, ahora la principal causa es “la falta de trabajo y las disparidades salariales, y en general, le siguen las escasas oportunidades para el acceso a los servicios básicos y la demanda de fuerza de trabajo de las regiones” (Rojas Rangel, 2017, pág. 3).

Es importante mencionar que existen diferentes tipos de migración, una de ellas es la migración internacional, como su nombre lo dice, ésta se da en un cambio de país, en este caso algunos de los principales países receptores son Canadá y Estados Unidos. Por otro lado, encontramos la migración interna, esta puede darse de manera urbano- rural o rural- rural, estas se basan en migrar dentro del mismo país y se pueden dar por varios factores, ya sea laborales, condiciones climatológicas, supervivencia, etc.

Dicho esto, nos enfocaremos en la migración interna, en específico en la migración rural-rural, en ésta los jornaleros tienen que migrar de estado en estado para abrirse paso en el mercado laboral, ya que, es la única manera de acceder a un empleo para poder obtener algún salario mínimo que solo sirve para su sobrevivencia. “Esta situación se encuentra relacionada a la creciente precarización de las condiciones de vida y trabajo en sus zonas y comunidades de origen” (Rojas Rangel, 2012, pág. 36). Sin embargo, al migrar también sufren condiciones de precariedad, tanto en su alimentación, salud, servicios, educación, etc., ya que terminan siendo explotados laboralmente, sin ningún tipo de derechos y discriminados sobre todo los jornaleros indígenas.

El Valle de San Quintín muestra un escenario desde hace algunas décadas desfavorecido y con un proceso de asentamiento, en donde “familias rurales e indígenas, migran hacia zonas rurales con mayor desarrollo económico, con la finalidad de incorporarse al mercado de trabajo agrícola” (Rojas Rangel, 2012, pág. 38). En este sentido, desde hace “aproximadamente dos décadas, a partir de movilizaciones sociales y políticas, los trabajadores agrícolas lograron transitar de la forma de vivienda de los campamentos agrícolas propiedad del empresario a formas de residencia establecidas como colonias” (Vargas Evaristo 2006, pág. 229).

Es importante señalar que la cercanía de México con Estados Unidos genera un mayor estímulo para que los empresarios constantemente se están innovando tecnológicamente, lo cual no significa que disminuya la demanda de mano de obra, por el contrario, incluso se han ampliado las jornadas laborales.

La agricultura de exportación domina la economía regional y ocupa a 55% de la población económicamente activa, de la cual 86% es de jornaleros agrícolas. Esta horticultura intensiva ha sido el motor del desarrollo regional y un factor de atracción de miles de inmigrantes, particularmente indígenas de los estados del sur del país. El 52.4% de la población nació en otros estados del país y el 18.4% de los mayores de cinco años hablan una lengua indígena cuyo origen está fuera del estado de Baja California (Velasco Ortiz, 2013, pág. 194).

De este modo, muchos de los jornaleros agrícolas principalmente provenientes de regiones empobrecidas, migran a la parte noroeste del país en busca de mejores oportunidades laborales con la esperanza de poder solventar los gastos básicos, lo cual no sucede, ya que al ingresar al mercado agroexportador, es notoria la

pauperización en la que se encuentran, lo que los obliga a incorporar a nuevos miembros de la familia para que apenas alcancen la supervivencia.

De manera que se crea un constante movimiento entre las zonas de cultivo, inclusive algunos jornaleros se establecen permanentemente sin la posibilidad de regresar a sus pueblos de origen pues de alguna manera, se encuentran atados a las demandas de empleo que los nuevos cultivos generan de acuerdo a la zona de cultivo de temporada durante todo el año, derivado de los cambios tecnológicos que se han dado desde la década de los noventa, ya que fue fundamental “para explicar esta ampliación de la temporada de producción. En un primer momento el riego por goteo y la plastificación del surco, y el cultivo en invernadero en un segundo momento, hicieron posible una producción de año completo” (Zabin, 1992; Martín y Taylor, 1995, citado en Velasco Ortiz, 2013, pág. 194).

En este sentido, también depende el origen de los migrantes y el tiempo de antigüedad, en el caso de los trabajadores migrantes de Guerrero, el “82 por ciento se emplean en la horticultura, (estos) son los que se integraron más recientemente a la ruta de la horticultura de exportación” (Velasco, Zolniski, & Laure, 2014, pág. 110). Mientras que los de Oaxaca que migran a las zonas agroexportadoras oscila en un “73 por ciento (el cual) trabaja en la horticultura (por otro lado) más de una cuarta parte encontró oportunidades de trabajo en otros sectores” (Velasco, Zolniski, & Laure, 2014, pág. 110).

En el caso de los originarios de B.C “son los que tienen una inserción laboral más diversa. De hecho, (...) son los más numerosos en los servicios calificados del terciario (sector público, finanzas, etc.), lo que muestra que (...) ha beneficiado principalmente a los bajacalifornianos, quienes generalmente tienen un mayor nivel educativo” (Velasco, Zolniski, & Laure, 2014, pág. 111). Con los datos dados, podríamos afirmar que, en las zonas de cultivo de la región, hay cierta preferencia tanto por los residentes del Valle como los migrantes que cuentan con mayor antigüedad en la región, brindando mejores empleos para estos.

Siendo así, se incrementó el cambio de residencia en las zonas de cultivo en donde se establecen colonias o campamentos, además se ve relacionado con la necesidad de incrementar salarios y con ello un mejor nivel de vida, sobre todo para niños. En

este sentido, James Loucky (2004) menciona que "las decisiones de asentamiento y adaptación de mujeres inmigrantes se entienden mejor desde la perspectiva de las constantes demandas familiares y de la inversión familiar en el crecimiento y desarrollo de los hijos" (Loucky, 2004, citado Vargas Evaristo, 2006, pág. 230). Por ende, la necesidad de establecerse definitivamente se ha incrementado, ya que tienen mayores motivaciones y un mejor nivel de vida que en sus zonas de origen.

Es así como surge la necesidad de incorporar a mujeres y niños de edades tempranas al mercado laboral agrícola, tal como menciona Rojas Rangel (2017) un primer mecanismo de incorporación es debido a que las migraciones en su mayoría, se da por familias completas, otro factor importante es la flexibilidad del mercado de trabajo y las condiciones de pobreza a la que se enfrentan dichas familias, sobre todo por la falta económica del padre de familia, esto obliga a la incorporación prematura de los hijos. Dicha incorporación al mercado laboral forma parte de las estrategias de diversificación económica. Además de que la "migración internacional aparece también como parte de las nuevas alternativas y opciones a partir del proceso de asentamiento" (Velasco, 2004 citado en Vargas Evaristo, 2006, pág. 229).

De esta manera, durante los asentamientos en las zonas de cultivo, los niños tienen una pequeña posibilidad de incorporarse a la escuela y al mismo tiempo al trabajo agrícola, como una opción de desarrollo para niños y niñas que se establecen en sus nuevas colonias. De acuerdo con Laura Velázquez (2013), menciona que

es común escuchar entre los trabajadores de los campos de tomate o fresa: "no tengo nada que heredarles a mis hijos, sólo la escuela... para que aprendan a defenderse", o bien "que aprendan a trabajar... porque esa es nuestra vida... no hay más", dejando fuera de su alcance la posibilidad de que sus hijos estudien (Velasco Ortiz, 2013, pág. 190).

Por otro lado, la incorporación de menores surge también como una necesidad de apoyo económico, de manera que desde pequeños se les establecen responsabilidades por lo que el "95 por ciento no firmó ningún contrato para ser empleado, 70 por ciento no recibe ningún servicio médico, y su modalidad de trabajo principal es la denominada tarea" (Vargas Evaristo, 2006, pág. 232). Por lo tanto, conforme crecen van adquiriendo mayores responsabilidades y a "partir de los 14 años comienza a darse, en términos de responsabilidades y obligaciones, una transición a la adultez" (Vargas Evaristo, 2006, pág. 242).

En este sentido, los niños indígenas interpretan de diferente manera la niñez, que, dadas las necesidades de migrar constantemente y establecerse en nuevos territorios, así como “su incorporación temprana al trabajo jornalero denota un contexto de necesidades de sobrevivencia, pues el niño cobra consciencia, a través de su propia experiencia, de las necesidades económicas que lo empujan al mercado de trabajo agrícola” (Vargas Evaristo, 2006, pág. 242).

De forma que cuando el asentamiento permanente se intensifica, crece más la necesidad de utilizar un intensivo uso del mano de obra, la integración de mujeres y niños al mercado agrícola ha incrementado en gran medida por la demanda que genera la globalización, los cuales son considerados una mano de obra mucho más barata y además les es aún más funcional para las empresas agroexportadoras, ya que permiten bajar los salarios de los jornaleros (hombres) y estos se ven obligados a incorporar a más miembros de la familia, es así como se da un círculo de condiciones precarias para toda la familia, ya que al mostrarse un salario precario que dependa de la cantidad de cosecha que cada individuo recolecta diariamente. En los principales cultivos en los cuales son empleados los niños y mujeres se requiere menor fuerza, como es el tomate, fresa, chícharo, calabaza y cebolla.

Por lo tanto, la producción de tomate al ser uno de los principales cultivos a gran escala y de distintas calidades en la región del Valle de San Quintín, también mostró un cambio tecnológico para que se pudiera dar su cultivo durante todo el año, aunque se da más en temporadas altas (verano), en temporadas bajas se aprovecha para la producción de otros cultivos como es el caso de cebolla o pepino. Así mismo, “en esta segunda temporada se logra emplear a gran número de trabajadores en tareas de preparación de la tierra y en el empaque y la cosecha de los cultivos de invierno” (Velasco Ortiz, 2013, pág. 195).

En este sentido,

el 57 por ciento se emplea en los cultivos de chile y tomate. El 90 por ciento de los jornaleros agrícolas carece de contrato formal; 48.3 por ciento de los jornaleros tiene ingreso de 3 salarios mínimos; 37 por ciento ganan dos salarios mínimos, y el 54.8 por ciento de los jornaleros están expuestos a productos agroquímicos de forma cotidiana. Del total de jornaleros agrícolas se estima que 727 mil 527 son niños, niñas y adolescentes de los cuales el 60 por ciento están incorporados al trabajo remunerado, realizando otros oficios

(10 por ciento) o al trabajo doméstico (30 por ciento) (SEDESOL-ENJO, 2010, citado en Rojas Rangel, 2012, pág. 41).

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, el establecerse en una colonia o campamento, poco a poco ha ido generando una mayor cantidad de comercios y brindando nuevas fuentes de trabajo, “tales como contratistas laborales, camioneros, irrigadores, operadores de pesticidas, supervisores, capataces, tractoristas y managers, entre otros, ha servido como vías de movilidad para un sector de trabajadores agrícolas” (Velasco, Zlotniski, & Laure, 2014, pág. 42).

Aunque en un inicio la creación de colonias implicó la compra y venta de terrenos, actualmente debido al crecimiento significativo de habitantes, se han visto en la necesidad de construir sus viviendas y establecer más servicios u ocupaciones en donde incluso a raíz de la antigüedad en Baja California han logrado ascender y convertirse en los propios dueños de sus negocios como “restaurantes, tiendas de abarrotes, tiendas de regalos y otros comercios familiares, están en la base de una movilidad económica” (Velasco, Zlotniski, & Laure, 2014, pág. 42). Otros servicios comunes que se han ido generando con el tiempo en las colonias son las “peluquerías, casetas de llamadas telefónicas, panaderías, tortillerías y talleres de costura, entre otros, son comunes en las diversas colonias del Valle, especialmente aquellas con mayor antigüedad” (Velasco, Zlotniski, & Laure, 2014, pág. 136). Siendo una forma de superación y progreso, después de años de esfuerzo:

En algunos casos, comercios y pequeños negocios familiares constituyen un trampolín para escapar de arduos trabajos en la agricultura, en otros sirven para complementar los escasos e inestables ingresos generados por empleos en este sector (...) estos negocios familiares a menudo se utilizan como seguros de desempleo por parte de trabajadores agrícolas durante las temporadas de escaso trabajo, o cuando por motivos de salud o razones personales no pueden seguir trabajando en el campo; aspecto central en un sistema donde una gran parte de los jornaleros no cuenta con seguro social, pensión, seguro de desempleo, ni otras prestaciones laborales (Velasco, Zlotniski, & Laure, 2014, pág. 136-137).

Ahora bien, la movilidad constante de jornaleros agrícolas ha originado una diferenciación social, sobre todo para las personas indígenas ya que al mostrarse en condiciones migrantes y “vivir en campamentos como indicadores de mayor movilidad geográfica son determinantes para la no escolarización de los niños y niñas que viven en el Valle de San Quintín” (Velasco Ortiz, 2013, pág. 213). En este sentido, los

migrantes indígenas se enfrentan a múltiples retos ya que se encuentran en un sin fin de factores que vulneran aún más sus condiciones, en primer momento afrontan la migración, lo que conlleva a no tener una vivienda y perder lo poco que tenían en su lugar de origen, también, se enfrentan a discriminación por sus raíces indígenas, aunado a la pérdida de estudios.

Paradójicamente, la mayor parte de la población que se dedica a producir alimentos se encuentra en situación de pobreza extrema, así mismo en las zonas o colonias donde se muestran con mayor autonomía laboral, son las zonas en donde se ven mayormente ausentes de “soportes institucionales para el cuidado y la escolarización de los niños” (Velasco Ortiz, 2013, pág. 191). Las condiciones en las que trabajan las familias agrícolas son sumamente precarias, ya que las empresas no les brindan los requerimientos básicos de ley. En el caso de las mujeres agrícolas, tienen que hacer trabajo en el campo y labores del hogar como el cuidado de sus hijos, sin contar los bajos salarios que perciben “los salarios en el norte fluctúan entre los 100 y 120 pesos al día, con una jornada laboral que puede durar de seis a diez horas” (Canabal Cristiani, 2017). Estas condiciones laborales y la inmersión de nuevos miembros de la familia al campo, sólo vulnera las condiciones sociales de los jornaleros agrícolas.

1.3 Vulnerabilidad social de los jornaleros agrícolas

Como resultado de las nuevas condiciones del mercado laboral, las cuales demuestran que los jornaleros agrícolas se enfrentan a una fuerte precarización, así como a una vulnerabilidad social, es importante advertir que el concepto de vulnerabilidad social tiene diferentes aristas “ya que tiene dimensiones analíticas e incluye aspectos de individuos y hogares, así como también características económicas, políticas, culturales y ambientales de la sociedad” (Busso, 2002 citado en Chavéz Torres, 2020, pág. 63), dicho esto, nos enfocaremos en hacer mención a la vulnerabilidad social como el deterioro de las condiciones de vida de los individuos.

La vulnerabilidad social, desde el enfoque que retomaremos se relaciona en cómo los jornaleros agrícolas están sometidos a procesos que atentan contra su capacidad de subsistencia, el acceso al bienestar y los derechos básicos como ciudadanos.

Tal como menciona Golovanevsky (2007), la vulnerabilidad social es la relación dinámica entre los recursos y los requerimientos de oportunidades al acceso del

bienestar, es así como la vulnerabilidad social puede ser vista desde tres componentes “uno que tiene que ver con los recursos, otro con la estructura de oportunidades y un tercero con las instituciones y las relaciones sociales” (pág. 58). El primero se refiere principalmente a lo material, es decir, recursos que permitan al sujeto desenvolverse en las sociedades; el segundo se da en las oportunidades que brinda principalmente el Estado; y el tercero refiere a las relaciones, como es el caso de la composición familiar.

Evidentemente, el jornalero agrícola carece en gran medida de las dos primeras, ya que en su mayoría no cuentan con estudios, lo que les imposibilita tener un mejor desenvolvimiento y mejores oportunidades en la sociedad, en un segundo momento, el Estado o el mercado, no les brinda un respaldo en lo laboral, ya que los jornaleros agrícolas carecen completamente de prestaciones, y finalmente, en relación con la composición familiar, generalmente los jornaleros, no conocen otra alternativa de trabajo más que la del campo, ya que sus padres y abuelos se empleaban en este sector.

Por otro lado, Gallo y Labrunée (2005) definen que la vulnerabilidad social hace “referencia a la potencialidad de sufrir daños a raíz de fenómenos o acontecimientos de orden externo” (pág. 134), es decir, alguna situación de riesgo a la que las familias se ven expuestas, y estas son relacionadas con las condiciones del entorno.

En el caso de los jornaleros agrícolas la vulnerabilidad social tiene mucho que ver con la pobreza extrema³ ya que esto afecta notoriamente las condiciones de vida, y hace que los jornaleros se incorporen a trabajos precarios caracterizados por su flexibilidad, una de las razones para que el trabajo agrícola sea sumamente precario es debido a que “la oferta laboral es por lo general abundante y los ofertantes no tienen opciones, de modo que aceptan el empleo que hay” (Bartra, 2017, pág. 2).

Por otro lado, Feito (2007), determina que la vulnerabilidad social se da en las personas que están más propensas a “mayores riesgos, a situaciones de falta de poder o control, a la imposibilidad de cambiar sus circunstancias y, por tanto, a la

³ Se tomará en cuenta a la pobreza extrema no solo como una falta de ingresos monetarios, sino también aspectos relacionados con derechos sociales como: Acceso a alimentos, condiciones y calidad de espacios de la vivienda, rezago educativo, acceso a servicios de salud y, seguridad social.

desprotección” (Feito, 2007, citado en Martínez Gómez & Sánchez García, 2017) pág. 6).

Tomando en cuenta a los autores antes mencionados, se puede afirmar que la vulnerabilidad social, se remite a un deterioro en las condiciones de vida, lo cual tiene una estrecha relación con la pobreza y exclusión social a la que se enfrentan los jornaleros, las cuales no depende de ellos, más bien depende al modelo de producción al que se encuentran inmersos, ya que las empresas agroexportadoras no les brindan los recursos y oportunidades necesarias para que los jornaleros puedan tener una buena calidad de vida.

Como resultado, los jornaleros agrícolas enfrentan diferentes situaciones que los llevan a incrementar su estado de vulnerabilidad social frente a otros grupos sociales. Su principal característica se debe a la migración ya que, al no contar con un empleo fijo, su ingreso no es seguro y los obliga a estar en constante movimiento dentro de las zonas de cultivo de acuerdo con las estaciones de cosecha. Estas migraciones dejan a los jornaleros sin vivienda fija, de esta manera, durante las temporadas de cosechas los jornaleros “habitan y comparten los campamentos, circunstancia estrechamente ligada a las formas de producción intensiva de agricultura industrial y contratación de migrantes (...) las viviendas son de un solo cuarto y en ellas habitan entre 3.4 y 4.2 personas” (Velasco, Laure, & Contreras, 2020).

Esto notoriamente imposibilita un buen desarrollo en las personas, tomando en cuenta que los jornaleros, tienen que migran con toda su familia, y que en los lugares donde habitan no son aptos para el desarrollo de sus hijos ya que una vivienda precaria ve limitadas las posibilidades de un desarrollo saludable para los infantes.

En relación con lo anterior, de acuerdo con Petit (2003) menciona que la vulnerabilidad social dentro del contexto de la migración va en aumento. De este modo los “jornaleros agrícolas migrantes viven en un contexto de vulnerabilidad latente, atravesada por factores como la migración, el trabajo y una deficiente educación, cuya articulación contribuyen a la reproducción de su condición de pobreza, lo que dificulta su movilidad social” (Martínez Gómez, 2017, pág. 17).

Los trabajadores agrícolas, se caracterizan por una mayor carga de trabajo con largas jornadas laborales, estas oscilan entre las nueve y diez horas, los salarios son

sumamente bajos, de acuerdo con Barrón (2017) “en el Valle de San Quintín en el corte del jitomate se le ofrece al jornalero 150 pesos si cubre 35 botes” (pág. 5).

Sin embargo, el trabajo precario no es a lo único que se enfrentan como se mencionó anteriormente, los jornaleros se enfrentan a carencia en las viviendas, discriminación, falta servicios básicos, aunado a esto existen pocas instituciones laborales o políticas que defiendan sus derechos lo que ocasiona una desprotección de los trabajadores agrícolas, al no tener un trabajo formal que les garantice prestaciones y seguridad ante accidentes o enfermedades.

Es así, como la vulnerabilidad de los padres vulnera directamente la vida de los hijos ya que al migrar, al no tener un salario que solvete las necesidades básicas de la familia, o bien no contar con algún tipo de servicio de cuidado infantil que garantice la seguridad de los infantes, los padres se ven obligados a incorporar a los niños al trabajo agrícola, debido a esto el trabajo infantil va aumento en las diferentes zonas agrícolas de México, ya que “hay alrededor de 700 mil niñas y niños laborando en campos agrícolas” (Save the Children, 2021).

Lo anterior ocasiona no solo la precarización laboral, sino un ciclo de pobreza, ya que al introducir a los niños al mercado laboral, le da todas las herramientas al mercado, de bajar aún más sus condiciones laborales, es decir al introducir a más miembros de la familia, las grandes empresas pueden bajar salarios, y esto les dará la ventaja de tener mucha más mano de obra barata para poder satisfacer las necesidades de la demanda, dejando ahora no solo desprotegidos a los padres, sino a los infantes, los cuales trabajan en condiciones deplorables.

Tanto los niños como los adultos se enfrentan no solo a prestaciones nulas, también se enfrentan a condiciones climáticas, contacto directo con plaguicidas, una alimentación lamentable, lo que conlleva a problemas de salud, muchas veces se enfrentan a accidentes por maquinaria, que los llevan a perder la vida. Las mujeres, aún en estado de gestación tienen que cubrir sus horarios laborales poniendo en riesgo su salud. Evidentemente al enfrentar algún problema de salud, las grandes industrias no se hacen responsables de absolutamente nada.

Esto se ha venido dando desde las políticas de ajuste al no brindar soluciones eficaces a la marginalidad en la que se enfrentan familias jornaleras. En este contexto,

la vulnerabilidad social donde se encuentran pocas oportunidades, sin suficientes programas, baja educación que genera un alto nivel de deserción escolar, pobreza y exclusión. En este sentido, las migraciones son un factor importante para el estado de vulnerabilidad social que sufren las familias de jornalero agrícolas ya que se señala que las migraciones significan una crisis para la familia que la vive, pues la llegada a un nuevo medio, usualmente desconocido, puede ser hostil con el que recién llega, ya que deja al migrante sin el capital social que tenía en su lugar de origen (Petit, 2003 citado en Martínez Gómez, 2017).

En este contexto, los niños y niñas se han convertido en un factor importante dentro del trabajo agrícola como apoyo a sus familias ante las exigencias precarias laborales en donde “normaliza y visibiliza el problema del trabajo infantil, al reproducir un marco de explotación y vulneración de sus condiciones de vida” (Martínez Gómez, 2017, pág. 7).

En este sentido, la educación se muestra importante ante la vulnerabilidad social de niñas y niños jornaleros, ya que la migración los obliga a dejar la escuela de manera temporal o permanente para seguir a sus padres a las zonas de trabajo y así mismo introducirlos al mundo laboral desde pequeños “lo que contribuye a su precarización laboral y reproducción de sus condiciones de vida (...) convierte a este grupo en el más vulnerable dentro del proceso migratorio” (Martínez Gómez, 2017, pág. 7).

Es así como

Más de cuatro millones de niños, niñas y adolescentes están fuera de la escuela y más de 600 mil podrían dejarla si no se crean estrategias para evitarlo. Guerrero, Chihuahua, Querétaro, Michoacán, Aguascalientes, Durango, Coahuila, Baja California, Chiapas y Estado de México conforman la lista (...) de entidades con mayor número de niños, niñas y adolescentes trabajadores que no asisten a la escuela (Nemecio, 2017, pág. 6).

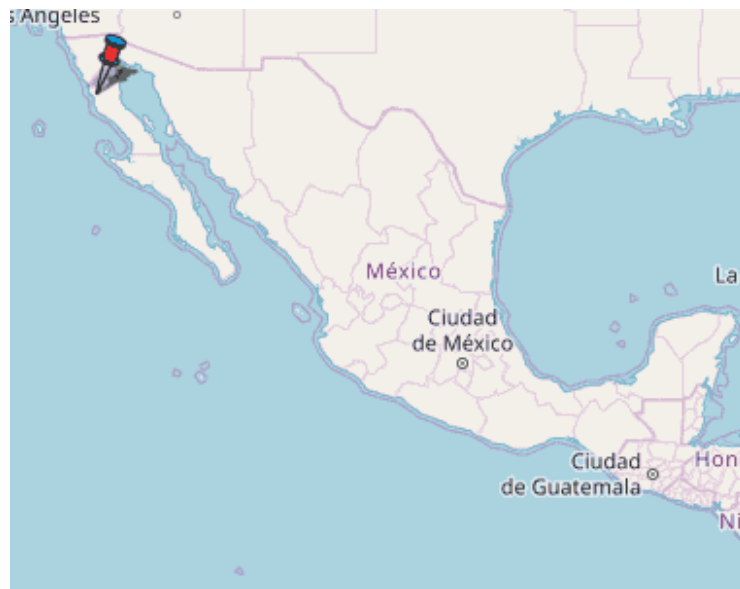
El abandono escolar, se da principalmente por dos factores importantes, el primero, ya se ha mencionado, que es la migración, y un segundo factor es por la carencia de servicios educativos en los estados receptores. Es claro que el trabajo agrícola priva a los niños de una niñez digna, ya que se perjudica su desarrollo físico, psicológico y social.

Es evidente que una educación sería un factor sumamente importante para que la vulnerabilidad social que viven los jornaleros sea menor, debido a que la educación es una defensa frente a las adversidades que puedan surgir, ya que puede brindar la apertura a mejores empleos. Sin embargo, es notoria la falta de acceso a la educación en los estados con más porcentaje de migrantes como es el caso de San Quintín, B.C.

Capítulo 2. El Valle de San Quintín, cultivos y trabajadores

El Valle de San Quintín, lo que anteriormente eran tierras semidesérticas, actualmente es una de las zonas agrícolas más importantes de México, se encuentra ubicado al Noroeste del país en el estado de Baja California, al Oeste se encuentra rodeado del Océano Pacífico y al sur de su municipio, Ensenada (mapa 1), abarcando 36, 941 Km², de extensión territorial.

Mapa 1. Ubicación del Valle de San Quintín, en México.



Fuente: Obtenido de Free Map of San Quintín (2022).

El Valle consta de siete localidades: San Vicente, Punta Colonet, Camalú, Vicente Guerrero, San Quintín, Lázaro Cárdenas y El Rosario, cada una de estas localidades tienen diferentes funciones administrativas, siendo San Quintín y Vicente Guerrero (mapa 2), “cuya población se distribuye en un conjunto de 409 localidades” (Reding Bernal, 2008) con mayor impacto social y económico, sin embargo, la carencia de servicios básicos ha llevado a San Quintín ser una de las localidades de Baja California, más pobre y vulnerable del país.

Mapa 2. Valle de San Quintín, delegaciones y principales localidades



Fuente: Elaborado con base en cartografía del INEGI. Velasco, Zlolniski, & Coubés (2014).

Pese a las carencias sociales, el Valle de San Quintín presenta un creciente poblamiento, al igual que un rápido desarrollo en la agricultura exportadora, ligada a la cercanía con Estados Unidos pues “está ubicado a unos 300 km de la frontera norte, en el municipio de Ensenada, en Baja California, y se extiende a lo largo del territorio rural que va desde Punta Colonet hasta San Quintín” (Garrapa, 2019). La región ha tenido un significativo crecimiento poblacional, después de ser una zona casi desértica con un poblado de menos de “4 mil personas hasta los años sesenta (...) en 2010 alcanzó una población de 92 mil 177 habitantes con elevadísima diversidad étnica” (Garrapa, 2019). Es cierto que estos datos han cambiado, ya que datos del INEGI, (2020) revelan que para el 2020, la población alcanzada en el Valle

era de 117,568 habitantes, lo cual habla de cómo esta zona ha ido creciendo notoriamente.

El Valle de San Quintín, comienza sus orígenes como zona exportadora por las leyes de 1883⁴ bajo el Gobierno de Manuel González, es así como en:

1885 la denominada Compañía Internacional de México se le otorga la concesión en esta región, sin embargo, ante el fracaso y los problemas que tuvo esta compañía para colonizar, vende su concesión a la Compañía Inglesa Mexicana de Terrenos y Colonización (Gallardo García, 2010, pág. 30).

Dicha compañía, comienza a traer innovaciones en infraestructuras, como es la creación de un ferrocarril, el cual tenía su trayecto de San Quintín a Ensenada, el principal objetivo era abrir camino a nuevas colonizaciones de la zona, también trajo consigo la incorporación de diferentes semillas (en un principio el trigo). Posteriormente, en 1917, les fue retirada la concesión a la compañía.

Pese a que el Valle, ya contaba con capital extranjero y en cierta medida con innovaciones tecnológicas, éste seguía siendo una localidad con poca población, no es hasta el siglo XX, que San Quintín tiene un mayor dinamismo en la producción hortícola, este se da en general por la productividad extranjera y por trabajadores migrantes con la característica de ser “hablantes de lenguas indígenas (16% de la población total entre 1990 y 2010)” (Velasco, Zloliniski, & Coubés, 2014, pág. 30).

Es así como la región, se ha caracterizado por ser una zona de atracción migratoria, esto debido a su alta producción de productos agrícolas. Es justo aquí donde se encuentra un gran porcentaje de jornaleros agrícolas, los cuales se han incorporado a la vida productiva de la región mediante procesos migratorios. De esta manera, podríamos afirmar que los migrantes han configurado en gran medida la dinámica de la región, así mismo delimitado la producción y el mercado laboral en el que se encuentran inmersos.

Como se ha explicado anteriormente, la migración tiene como factor principal: la escasez de empleo en las zonas en donde habitan los jornaleros agrícolas dicho esto Gallardo García (2010), mediante el Programa Nacional de Jornaleros estima “que a

⁴ Constaba de leyes que autorizaba a los extranjeros a denunciar tierras baldías y así mismos construir compañías en estas tierras.

finales de la década de los noventa son alrededor de un millón de jornaleros que son migrantes y se trasladan a diferentes regiones del país, solos o acompañados de sus familias a diferentes regiones agrícolas” (pág.27).

Este alto número de migrantes demuestra la gran producción que se lleva a cabo en estas zonas agroindustriales, siendo San Quintín una zona con alta producción agrícola, esto se da en primer momento con la cercanía a Estados Unidos ya que esto les permitió un mayor índice de competitividad frente a otros estados de la República.

Esta zona tiene climas áridos, sin embargo, esto no ha impedido que se dé una producción de varios productos hortícolas (en su mayoría por la alta tecnología con la que cuentan), en esta zona se estima que cuenta con “47 000 hectáreas de cultivo, en donde se siembra col de bruselas, fresa, chile, calabacita y pepino, pero 95% es de tomate y fresa” (López, 2002 citado en Peñaloza & Peñaloza, 2016, pág. 334). Es así como San Quintín es uno de los principales exportadores de jitomate, el cual se comercializa principalmente hacia Estados Unidos. Datos de la SADER (2020b), señalan que el jitomate se colocó como el principal cultivo del ciclo agrícola Primavera-Verano 2020 sembrando 973 hectáreas de dicho producto, lo cual representa el 57.44% del territorio⁵

Las formas de producción de las hortícolas en el Valle se dan por medio de un sistema de riego localizado, es decir por goteo⁶ “en promedio de 1.5 horas por la mañana y 1.5 horas por la tarde con goteros de 0.87 litros por segundo (lps), que corresponde a una aplicación de 20 m³/día por invernadero” (Ramos Gourcy, 2015). Con estos datos podemos constatar la alta tecnificación con la que cuentan las empresas agroexportadoras de la zona, siendo así, ¿En qué son empleados los jornaleros agrícolas?, bien, los jornaleros son empleados principalmente en la siembra y corte de hortaliza, es así como los jornaleros siguen siendo sumamente necesarios para las empresas.

En este sentido, la modernización productiva, contribuyó a una producción intensiva de cultivos con mayor importancia económica, gracias a las tecnologías se pudieron aumentar y tener un mejor rendimiento de la producción durante todo el año,

⁵ Hacemos referencia al territorio total de Baja California, es decir: Tecate, Tijuana, Playas de Rosarito, Ensenada y San Quintín. Sin embargo, el principal productor es San Quintín.

⁶ El riego por goteo se refiere a la cantidad exacta de agua que requiere algún cultivo.

de manera que (hasta ahora) no pretender dejar de lado a los jornaleros agrícolas, más bien pretende utilizar estas formas tecnológicas para que sus cultivos tengan una mejor productividad y menores riesgo de pérdida de los cultivos, debido a la alta productividad de la zona de San Quintín hay gran demanda de mano de obra, en general los ahora jornaleros eran campesinos de zonas pobres y marginadas que generalmente son zonas poco desarrolladas en cuestión de tecnificación, es por ello que ven a Baja California como un estado prometedor, a estos y muchos más factores es que el Valle cuenta con una importancia notable en la economía.

2.1 Importancia económica de la región de estudio

Generalmente, el estado de Baja California, ha adquirido un importante papel en la producción agrícola, esto gracias a su cercanía con Estados Unidos y la reserva de mano de obra. Este estado, cuenta con una alta inversión extranjera en el sector agrario, lo cual ha sido de suma importancia para que esta región tenga una alta exportación de productos. Dicho esto, podríamos afirmar que “es un lugar estratégico, de competitividad comercial e industrial y un centro de conexión empresarial” (IMIP, 2007, pág. 65).

Sin embargo, esto no siempre fue así ya que:

En la década de 1980 el Valle de San Quintín era muy distinto a lo que es hoy: “las técnicas de cultivo eran otras, (...) las técnicas de producción eran al aire libre, se utilizaban muchísimos pesticidas (...), la producción era básicamente de chile, fresa y tomate, casi todos eran ranchos medianos, relativamente con baja tecnificación (Pombo, 2014).

Es cierto que las técnicas de cultivo han cambiado notablemente en el Valle San Quintín, el cual es caracterizado por ser un importante centro agrícola productivo de hortalizas y verduras, las cuales tienen una alta demanda en el mercado internacional “un 90% de los cultivos se exporta, en especial a Estados Unidos” (Velasco Aulcy, y otros, 2018, pág. 117). Los cultivos de esta zona se caracterizan por el uso de tecnologías modernas, fundamentalmente de riego, y por el uso intensivo de mano de obra.

La región destaca por estar entre los primeros lugares a escala nacional en producción de hortalizas para exportación. Cuenta con tecnología de punta, que le

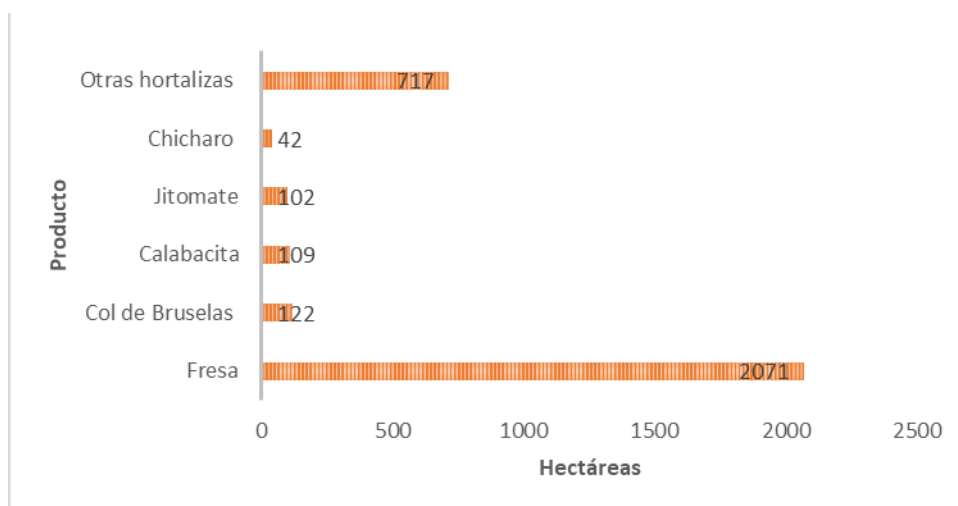
permiten aprovechar al máximo el recurso del agua; además con la modernización de sus procesos productivos, semillas mejoradas, fertirrigación, invernaderos computarizados y empacadoras que garantizan calidad y presentación de los productos (SEFAO, 2015).

Los niveles de productividad que alcanza la zona lo han convertido en un potencial competidor en el mercado global exportando hortalizas. Su cercanía con Estados Unidos y los bajos costos de mano de obra, son algunas de las condiciones que hace que las empresas de San Quintín sean sumamente competitivas en la industria agrícola. En este sentido, de acuerdo con Zloliniski (2008), se encuentran tres niveles de productores, en el primero se identifica que solamente ocho son los principales productores que dominan la producción del Valle, en el segundo se muestra a los de tamaño mediano, los cuales cuentan con una producción aproximada de 100 hectáreas y finalmente en el tercer nivel, se encuentran todos aquellos productores pequeños que únicamente se dedican a la producción para el mercado interno (pág. 44).

De acuerdo con información de la SADER (2021), en las siembras correspondientes al ciclo otoño- invierno 2020-2021 en modalidad de riego y temporal, se establecieron un total de 3,163 hectáreas en riego y 5,927 hectáreas en la modalidad temporal.

La modalidad de riego, el cultivo que predominó fue el de la fresa, en los campos de San Quintín y Vicente Guerrero, con un total de 2,071 hectáreas, seguido de la col de Bruselas con un total de 122 hectáreas, la calabacita con 109, el tomate con 102 hectáreas, el chícharo con 42 hectáreas y finalmente cultivos variados con un total de 717 hectáreas. (*Véase en el gráfico 1*)

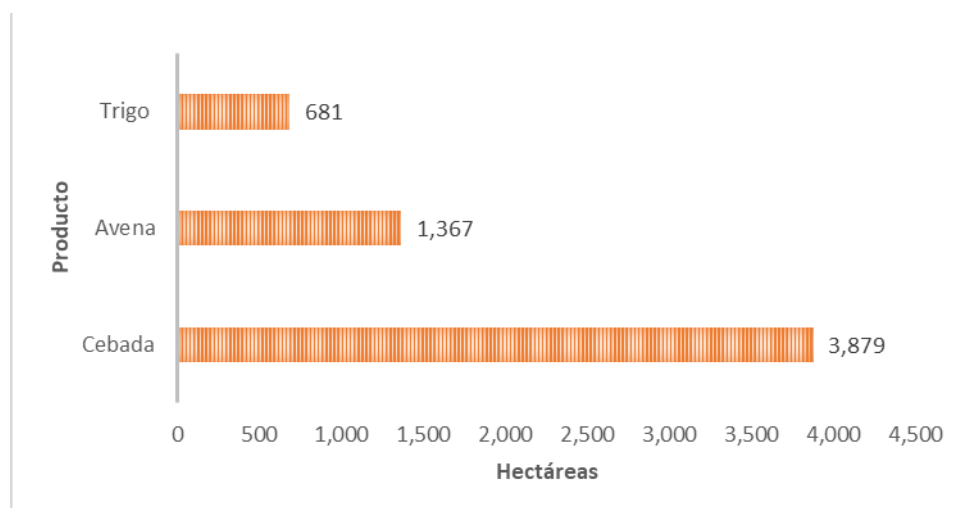
Gráfico 1. Modalidad de riego.



Fuente: Elaboración propia, con datos SADER 2021.

Mientras tanto en la modalidad temporal, se sembraron un total de 5,927 hectáreas, sobresaliendo el cultivo de la cebada con 3,879 hectáreas; en segundo lugar, la avena con 1,367 hectáreas y el cultivo del trigo con 681 hectáreas (véase en el gráfico 2).

Gráfico 2. Modalidad temporal



Fuente: Elaboración propia, con datos SADER 2021.

Con esta información, podemos constatar la importancia económica de Baja California y del Valle, ya que los productos que cultivan en su mayoría, se exportan a Estados Unidos y Canadá, como se puede observar la mayor parte de los productos

se dan en una producción en modalidad de riego, lo que da cuenta de la alta tecnificación con la que cuentan las industrias. Si bien el Valle siempre ha tenido un gran porcentaje de producción de jitomate, algunos otros productos han tenido un fuerte impacto en esta zona como es el caso de las berries (frutos rojos: fresas, frambuesa, zarzamora), que han cobrado una gran importancia en la región. El auge de estos nuevos productos se debe en gran medida a la demanda que tienen estos productos en Estados Unidos.

Es así como el Valle de San Quintín es un exportador gigantesco, con abundantes cultivos. El cual tiene un impacto importante en la generación de empleos, esto debido a que concentra un alto número de trabajadores agrícolas (aunque sus condiciones son sumamente precarias), de acuerdo a la SADER (2020a), señala que por lo menos para el cultivo de fresa al ser uno de los principales cultivos de alto nivel comercial, requiere de un importante número de mano de obra, obteniendo aproximadamente a 313 jornaleros agrícolas por hectárea, sin embargo, en cuestiones económicas, las exportaciones hacia Estados Unidos están sujetas a cambios inesperados por la oferta y demanda, así como barreras de diversa índole, lo cual ha llevado a grandes pérdidas económicas.

2.2 Cultivos y demanda de mano de obra

Como se ha mencionado anteriormente, el Valle de San Quintín, tiene un gran impacto en la exportación de productos agrícolas, su territorio cuenta con

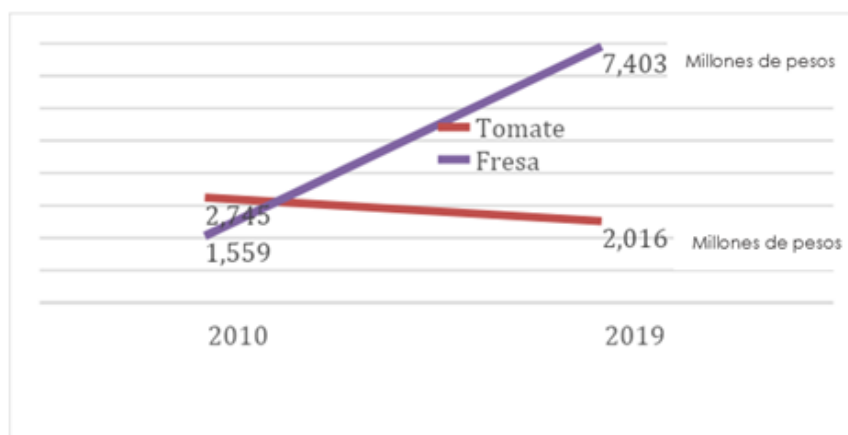
una extensión territorial de 3 millones 269 mil 019 hectáreas; de las cuáles, 12 mil hectáreas son para cultivos de riego; 24 mil hectáreas para cultivos de temporal; 3 millones 184 mil 312 hectáreas para agostadero; 63 mil hectáreas para el Parque Nacional y 5 mil 707 hectáreas que no tienen ningún uso (SADER,2020b).

De estas hectáreas, en 2020, 1,115 correspondían a la producción de jitomate el cual se colocó como el principal cultivo del ciclo productivo primavera-otoño de ese año, lo que arrojó una producción total de 95,417 toneladas del fruto, es evidente la importancia del tomate para el Valle, el cual en su mayoría se exporta para el país vecino (Estados Unidos). Por otro lado, el Valle cuenta con otros cultivos, como es el pepino, cebolla, calabacita, ejote y apio, sin embargo, en los últimos años se ha dado

un repunte en los frutos rojos “como la frambuesa con 1,483 hectáreas; arándanos con 275 hectáreas y zarzamora con 122 hectáreas” (SADER, 2020b).

De manera que la tecnología que comenzó a intensificarse a inicios del siglo XXI, favoreció en la calidad de las cosechas. Es así como el Valle se ha transformado en uno de los principales productores y exportadores en tomate, sin embargo, en los últimos años, los cultivos han tenido un cambio importante ya que ahora la producción de diferentes tipos de berries ha cobrado mayor importancia en la producción de San Quintín. En este sentido, la fresa ha tenido un notable crecimiento, además de ser un producto de mayor valor para la producción, la cual supera las 2,650 hectáreas, teniendo un aproximado de “23 mil 106 toneladas de berries o frutos rojos (...) de las cuales 70 por ciento es producción orgánica y el otro 30 por ciento es producción convencional” (Perzabal, 2021) esto hace notoria el valor de la producción ya que se comienza a cultivar productos de más valor comercial, la fresa junto con el jitomate, son los principales protagonistas de la zona de San Quintín.

Gráfico 3. Producción de fresa frente al tomate (2010-2019)



Fuente: Elaboración propia, con datos de SIAP (2019).

De acuerdo a Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) en 2010, la importancia que tenía el jitomate en la producción de San Quintín era de 2, 745 millones de pesos y para el año 2019 se redujo a 2, 016 millones de pesos, de tal

manera que en diez años se muestra un decremento de la producción, pero no de manera significativa. Por otro lado, en la producción de fresa se muestra un importante crecimiento ya que en el año 2010 su valor era de 1, 559 millones de pesos y para el año 2019 incremento hasta los 7, 403 millones de pesos. Es decir, a comparación del tomate, la producción de fresa en 10 años aumentó considerablemente.

En este sentido el crecimiento de la fresa y distintas berries, favorecieron la llegada de grandes empresas extranjeras, que actualmente compran productos de mayor valor, tal es el caso de la fresa, tomate, zarzamora, frambuesa y arándano. En el caso del tomate a pesar de haber disminuido su producción aún se sigue posicionando en uno de los productos más importantes de la zona, sin embargo, algunos otros productos como el pepino, la cebolla, la col de bruselas, han disminuido de manera significativa su producción.

Respecto a lo que se ha mencionado en apartados anteriores, es notorio que el Valle de San Quintín es dominado por medianos y grandes productores, los cuales requieren de un alto porcentaje de mano de obra, quienes “impulsa (n) esta producción (son) fundamentalmente (en un 80%) nativos de estados del sur - sureste mexicano” (Latapí Escobar, Martínez Rubio, & López López, 2021, pág. 33). Es decir, el mayor porcentaje de trabajadores agrícolas pertenece al sector migrante, esto favorece a las grandes empresas, ya que tanto mujeres como niños son incorporados a la cosecha de estos productos, de hecho, los niños son mucho más eficientes para la cosecha de las berries, esto debido al tamaño tan pequeño de las plantas, lo cual les facilita a los infantes poder cosechar estos pequeños frutos.

Aunque se pensaría que con un incremento de la producción y de la mano de obra, los ingresos y nivel de vida aumentarían, esto no sucede, al contrario, entre más mano de obra exista, las grandes empresas podrán darse el lujo de bajar aún los salarios, dado que cuentan con una mayor reserva de jornaleros agrícolas.

La contratación de mano de obra depende según Rendón (1976), de cuatro factores: “la superficie agrícola, la composición de cultivos, los rendimientos físicos de los mismos y el grado de mecanización” (pág.354). Con esos cuatro factores podemos constatar que el Valle de San Quintín cuenta con todos ellos, en el primer factor, podemos decir que cuenta con una superficie bastante considerable, la cual le

permite sembrar diversos productos; con el segundo factor, la composición de los cultivos es variado, lo cual permite tener ventaja frente a otros estados que no cuentan con diversos productos; en tercer lugar pese que el Valle es una zona semiárida ha demostrado contar con un alto rendimiento de producción (ya que es de los principales exportadores de México) y finalmente, cuenta con un alto grado de mecanización, gracias a la inversión extranjera.

Otro factor importante para la mano de obra es la temporalidad de los cultivos, en el caso de San Quintín hay producción prácticamente todo el año, esto se debe en gran medida a la tecnología con la que cuentan, es por ello por lo que los jornaleros agrícolas ven la zona de Baja California en general como una excelente opción para migrar, ya que en caso de que algún cultivo deje de producir habrá otros que seguirán produciéndose.

De hecho, muchos migrantes han optado por establecerse en la región de San Quintín, el proceso es el siguiente; normalmente el primero en migrar es el jefe de familia, posteriormente llegan esposa e hijos a los campamentos agrícola, esto da una mayor mano de obra, ya que las mujeres y en la mayoría de los casos los hijos también son empleadas en los cultivos.

Siendo así, es mucha la mano de obra empleada en esta zona, la cual generalmente oscilan entre hombres y mujeres de edad joven ya que:

los hombres (tienen una edad) de 31.8 años y el de las mujeres de 34.1 años. El 10.8% de las mujeres tiene 50 o más años. Hombres de esta edad son 9.1%. Alrededor del 90% de hombres y de mujeres tienen entre 18 y 49 años de edad” (Latapí Escobar, Martínez Rubio, & López López, 2021, pág. 34).

Las formas de reclutamiento de la mano de obra son variadas, las más frecuentes, son: por recomendación (de un jornalero a otro, los cuales normalmente son del mismo lugar de origen) y la otra más frecuente es por enganchadores o contratistas, en los cultivos en los que sean empleados dependen (en muchas ocasiones) de la fuerza física.

De esta forma los cultivos en los que son empleados dependerán de la fuerza que se requiera en cada uno de estos, en el cultivo de jitomate, los hombres son mayormente empleados, mientras que en los cultivos de las berries, se encuentra un

mayor porcentaje de mujeres y niños. Aunque en algunos casos, esto no suele importar ya que lo que realmente les interesa a las grandes empresas, es la producción.

2.3 Migración y condiciones laborales

Una de las consecuencias más evidentes de la crisis económica en México está ligada al desempleo, que se ha vuelto una de las mayores problemáticas del país.

En 1995 se estima que el desempleo fue de “6.5% para mujeres y de 6.2% para hombres. En las áreas rurales este problema se vuelve más agudo, aunque difícil de medir, por la escasez de oportunidades de empleo” (Barrón Pérez, 1999, pág. 255), de manera que para las zonas rurales la agricultura de exportación se convirtió en su mejor opción.

Dicha problemática derivó del incremento de las exportaciones agrícolas hacia Estados Unidos y contribuyó a que campesinos migraran al noroeste del país para emplearse en las grandes empresas agrícolas. Por consiguiente, inicialmente la migración se daba de manera individual, estacional y con mano de obra masculina y los campamentos eran dentro de las zonas de cultivo, propiedad de las agroexportadoras.

Lo anterior fue modificándose paulatinamente, en el caso de San Quintín, los productores de la región comenzaron a contratar y a transportar campesinos e incluso a sus familias ofreciéndoles casa temporal en los campamentos durante la cosecha de tomates, principalmente contrataban a jornaleros provenientes de los estados de Guerrero y Oaxaca, a través del sistema de enganche⁷ sistema que incluía la participación de familias completas para ser contratados dependiendo la temporada, aunque principalmente se empleaban entre los meses de primavera y verano, posteriormente debido al aumento de la demanda en la producción, se fueron ampliando los meses de trabajo, así mismo la contratación de muchos jornaleros agrícolas estaba mayormente “regulada por el patrón, de tal forma que la estancia en

⁷ Se garantiza la promoción y traslado de mano de obra para el agricultor, de la zona de origen a la zona de trabajo sin garantizar la contratación o el enganchador suministra la mano de obra al productor y se traslada con el grupo de jornaleros, quedando a cargo de éstos y con el control sobre el contrato.

el campamento depende de la relación laboral. También puede suceder que el trabajador llegue a una cuartería o se hospede en casa de algún familiar” (Velasco, Zolniski, & Coubés, 2014, pág. 56). Es por ello por lo que los trabajadores migrantes que aparentemente se asentaban, no contaban con una autonomía del espacio por lo que constantemente tenían que migrar.

Para 1986 “se introdujeron al Valle los cultivos de primavera e invierno como la fresa y el cebollín, lo que demandó grandes volúmenes de fuerza de trabajo, que condujo a un nuevo patrón migratorio por parte de algunos jornaleros” (Reding Bernal, 2008, pág. 39) muchos de ellos tenían la esperanza de establecerse de manera permanente.

Como señalamos anteriormente el proceso de migración al Valle de San Quintín, ha mostrado en los últimos años una serie de transformaciones tanto para trabajadores agrícolas como para las grandes industrias agroexportadoras de esta región. En este sentido, gracias a la migración constante también ha devenido un asentamiento de nuevas colonias, que no necesariamente ha implicado la disminución o el fin de la migración para trabajadores jornaleros ya que el asentamiento y la migración han sido la forma de vida para la subsistencia de trabajadores o jornaleros eventuales.

En realidad, el asentamiento de las familias y trabajadores jornaleros no ha producido una disminución migratoria, ya que el asentamiento temporal de familias los lleva a enfrentar costos del espacio, es por ello que tienen que estar en constante movimiento entre las zonas de cultivo cercanas a toda la península de Baja California. Esto conlleva a una vulnerabilidad social y económica de jornaleros migrantes e indígenas al ser excluidos de derechos sociales y laborales. En este contexto, el “Estado generó políticas asistencialistas para afrontar problemas de pobreza, salud, vivienda y otros de carácter social que provienen de dicha exclusión” (Velasco, Zolniski, & Coubés, 2014, pág.47). Sin embargo, las familias y trabajadores agrícolas tienen que estar en constantes protestas y participación para que se puedan llevar a cabo dichas políticas que defiendan sus derechos como residentes en el Valle de San Quintín.

Es así como la poca protección por parte del Estado hacia jornaleros y los efectos que tuvo la restauración productiva, obligó poco a poco a campesinos abandonar sus tierras y emigrar hacia zonas agroexportadoras, siendo las zonas del norte del país donde se demanda mayor mano de obra, así fue como el sistema de enganche ya no fue tan necesario para migrar, ya que los campesinos fueron migrando por cuenta propia. “En la década de 1990, el 16.8% de los jornaleros en la agricultura comercial del noroeste del país fueron contratados a través del sistema de enganche y el 83.1% había arribado por cuenta propia (Sánchez, 1994, citado en Reding Bernal, 2008, pág.40).

Por esta razón, muchos de los inmigrantes se han ido asentando en las zonas de cultivo a través de campamentos o formación de barrios y colonias, incluso algunos de los jornaleros lo han hecho a través de la invasión de tierras o han ido ocupando terrenos cercanos a los campos de trabajo, “de esta manera surgieron colonias como Nuevo San Juan Copala, Emiliano Zapata y Maclovio Rojas” (Reding Bernal, 2008, pág. 46), provocando un incremento poblacional. “Ello también ha permitido reducir la competencia por la mano de obra entre productores, pues un jornalero que se asienta en los terrenos de un productor, no se va a trabajar con otro, aunque le pague más” (Barrón Pérez, 1999, pág. 274).

Sin embargo, las condiciones en las que vivían en los campamentos, principalmente jornaleros indígenas, se encontraban en su mayoría de forma precaria e insalubre, dichos campamentos eran conformados por “pequeños cuartos de lámina y madera de apenas 4m², muy vulnerables para los fuertes vientos del verano, o las lluvias del invierno que provocan la formación de lodo debido a la existencia de abundantes goteras y a su piso de tierra” (Reding Bernal, 2008, pág. 45). Aunado a esto, al inicio de estos establecimientos en su mayoría de casos, tanto los campamentos como las colonias no contaban con servicios básicos, tal es caso de baños, agua potable o electricidad.

Lo anterior ocasionó que muchos de los pobladores y jornaleros comenzaran a enfermar, provocando en algunos casos su muerte, en este contexto, de acuerdo con Everardo Garduño (2004), señala que a finales de los noventa:

El 29% de esta población presentaban enfermedades respiratorias como resultado de los cambios de clima y la mala condición de la vivienda, 28%

presentaba enfermedades gastrointestinales por la falta de higiene en los campamentos, 18% padecía enfermedades respiratorias como resultado de las extenuantes jornadas de trabajo y por las variaciones del clima. También presentaban enfermedades de la piel, y el 46% de las muertes estuvieron asociadas con la insalubridad en que los productores alojaban a sus trabajadores. En el 27% de las muertes registradas, a pesar de que la causa del fallecimiento hubiera sido otra, la desnutrición o la anemia fueron decisivas para tal desenlace (Garduño, 1991; Garduño, 2004, citado en Reding Bernal, 2008, pág. 45-46).

Es por ello que, fue importante la creación de nuevos empleos que pudieran enfocarse en la creación de servicios necesarios para los pobladores, que facilitaran la forma de vida en sus establecimientos sin interrumpir sus horarios laborales en las zonas agrícolas. Sin embargo, se generó un cambio en las nuevas colonias o barrios ha sido significativo para los pobladores, ya que poco a poco se han ido suministrando servicios básicos, inclusive se han ido desarrollando formas de organización entre los pobladores y sobre todo, se han creado escuelas o guarderías para los niños de San Quintín.

En este contexto, gracias a las organizaciones entre los pobladores se crearon mejores condiciones de vida. De acuerdo con los últimos reportes del Instituto Nacional Indigenista:

los campamentos (realizaron) la construcción de pisos de concreto, regaderas, letrinas, ventilación adecuada, y clínicas médicas para la atención de los trabajadores; el maltrato en el trabajo ha disminuido, el trabajo de horas extra ha dejado de ser forzoso, el pago de aguinaldo por parte de la mayoría de las compañías tiene lugar con mucha mayor puntualidad que antes, y los salarios se han incrementado por encima del mínimo oficial (Reding Bernal, 2008, pág. 47).

Sin embargo, a pesar de las mejores condiciones de vida de los nuevos pobladores del Valle de San Quintín, se siguen viendo en un estado de vulnerabilidad social, puesto que aún existen grandes problemas económicos, de salud, educación, discriminación, vivienda, etc., sobre todo para migrantes indígenas tanto hombres como mujeres son obligados y asignados a mayores jornadas laborales, con trabajos más pesados, “algunas mujeres también tienden a ser empleadas en tareas intensivas del campo como la plantación y la cosecha” (Reding Bernal, 2008, pág. 48).

En este sentido, es importante resaltar las condiciones laborales en las que viven los trabajadores agrícolas, especialmente para las mujeres jornaleras es aún más pesado, ya que tiene que ver también por las condiciones de sus hijos y del hogar.

Por otro lado, los hombres (mestizos), a pesar de que también laboran en los cultivos, cuenta con otras actividades laborales, estos en muchas ocasiones trabajan en la elaboración y colocación de postes y láminas de plástico para cubrir los cultivos, además de acuerdo a la temporada tienen que ponerlos o quitarlos, es así como ellos tienen trabajos menos cansados que los trabajadores indígenas. Además “se encontró que pocos jornaleros logran trabajar hasta 200 días al año, es decir, que sufren un subempleo permanente” (Barrón Pérez, 2019a).

De esta manera, los jornaleros agrícolas cuentan con diferentes formas de pago, tal es el caso de pago a destajo, por pieza o tarea⁸, de forma que han sustituido a los salarios diarios. Es así como, en el Valle de San Quintín, el trabajo a destajo se ha convertido para los jornaleros la mejor opción de pago, a pesar de que implica mayor carga de trabajo, los jornaleros tienen la posibilidad de elegir el tiempo de trabajo con el propósito de incrementar su jornada y al mismo tiempo su salario. De igual forma las mujeres jornaleras prefieren este sistema de pago ya que les permite llevar a sus hijos a las jornadas laborales y así mismo salir antes del trabajo para después hacerse cargo de las actividades del hogar.

Su salario también dependerá en qué temporada los contraten, ya que, si los contratan en la época de cosecha, ya cuando los cultivos están listos para el corte, en especial a cielo abierto, los trabajadores agrícolas prefieren el sistema de pago a destajo, puesto que es cuando su salario incrementa.

Por 6 horas trabajadas en la época pico se pueden ganar entre 190 y 260 pesos diarios, salario no muy diferente si trabajan 8 horas, el cual también oscila entre 150 y 280 pesos, dependiendo de la intensidad con que corten; en el tomate rojo los jornaleros entrevistados llegan a ganar al día por trabajo a destajo hasta 430 pesos, según lo que logre negociar por cubeta el jornalero y si cortó tomate saladet o cherry, o chile o pepino. El problema es que estos

⁸ Suelen pagarse por día, siempre y cuando se cumplan dentro del plazo establecido por los empleadores y son realizadas por grupos de varias personas.

tiempos de mayor salario duran muy poco, uno o dos meses máximo (Barrón Pérez, 2019a).

En consecuencia, fuera de las temporadas *pico*, los ingresos de los jornaleros suelen reducirse, de manera que se tiene que incrementar el tiempo de trabajo para que sea equivalente a su salario. Por lo tanto, los jornaleros tienen que estar en constante movimiento, dependiendo de la temporada de los cultivos para que de esta manera alcancen a trabajar en las mejores temporadas de cultivo del producto.

Por lo cual, según

los jornaleros entrevistados, los cultivos más importantes fueron chiles, pepino y tomate, la mayoría se les contrató por tarea, pero las cuotas por tarea superaron los 35 botes del pasado. El 58% de los jornaleros que cortaron chile, cortaron más de 60 botes y solo el 45% ganó más de 200 pesos diarios, si agregamos que el 35% de los jornaleros cortó entre 100 y 250 botes encontramos una diferencia abismal entre corte de frutos y salarios, el 93% de los jornaleros cortó más de 60 botes hasta 250 y solo 45% ganó más de 200 pesos; en el caso del pepino, 57% cortó de 60 hasta 175 botes de pepino y solo el 48.5% ganó más de 200 pesos; en el caso del tomate, el 66% cortó entre 70 y 220 botes al día y solo el 50% ganó más de 200.00. Estas diferencias entre corte y salario muestran claramente el aumento de la explotación de los jornaleros en la actualidad (Barrón Pérez, 2019a).

A pesar de esto, los jornaleros agrícolas luchan por adquirir un modo de vida digno, tanto en sus hogares como laborales, de manera que buscan conseguir sus derechos laborales como trabajadores migrantes o indígenas a través de demandas de los trabajadores que los ayuden con el “aumento del promedio salarial diario; revocación de los contratos colectivos firmados con los sindicatos que prevén un salario ya integrado a las prestaciones; pago por separado del aguinaldo, de los días festivos, de la prima vacacional y el reparto de utilidades” (Camargo Martínez, 2022) ya que frente a sus condiciones laborales precarias, sufren a diario explotación laboral y encima

el robo de salario, ritmos de trabajo excesivamente rápidos y prolongados, la falta de pago de las horas extra, la dificultad de recibir compensación por gastos médicos alusivos a accidentes de trabajo, la aplicación de pesticidas en las proximidades de los trabajadores, la obligación de trabajar bajo la lluvia, el suministro inadecuado de agua potable, la escases de áreas de sombra para el descanso, baños sucios y distantes, acoso sexual hacia las trabajadoras y la discriminación racista asociada a la pertenencia étnica de los trabajadores (Camargo Martínez, 2022).

Imagen 1: Jornaleros piscando fresas en un campo agrícola en la delegación Vicente Guerrero, Valle de San Quintín, Baja California, México.



Foto: *Anna Mary Garrapa*, 2017, delegación Vicente Guerrero, Valle de San Quintín, Baja California, México. Citado en Camargo Martínez (2022).

Aunado a esto, la incorporación de infantes al mercado laboral, en el Valle de San Quintín es común la incorporación de niños al campo, debido a que los padres no cuentan con lugares establecidos para poder dejar a sus hijos, de esta manera, los infantes tienen que trabajar con los padres, los cuales son una mano aún más barata lo que genera una mayor vulnerabilidad social para ellos y sus padres.

Capítulo 3. Niñez jornalera y vulnerabilidad social: la deserción escolar en el Valle de San Quintín

El comportamiento y las distintas dinámicas dentro del mercado de trabajo rural se han ido modificando, han sido insuficientes y sobre todo se han precarizado, de tal manera que se han tenido que incorporar nuevos miembros al trabajo, por ejemplo, mujeres, niñas y niños. En este sentido, es importante comprender los distintos obstáculos, como es el caso de la migración que dificulta el desarrollo y promueve la incorporación de más miembros de la familia, así como trabajo más intensivo con bajos salarios y sin protección legal, en consecuencia, los jornaleros que se encuentran dentro de algún trabajo precario, especialmente migrantes, son los más desfavorecidos y los encierra en un estado de vulnerabilidad y exclusión social.

Es importante resaltar el contexto socioeconómico y la crisis en la que se encuentran las infancias en la región de estudio, ya que el hecho de que sean migrantes y se encuentren en un espacio desconocido, disminuye el acceso de servicios básicos, de salud y educativos, provocando que las oportunidades sociales, educativas y de trabajo sean pocas.

Ahora bien, en el caso de la migración de menores en México, se muestra en este proceso un estado de vulnerabilidad más desfavorable para niños y niñas migrantes jornaleros, ya que la presencia de ellos dentro del mercado laboral, crea más y nuevas estrategias para su explotación y movilización puesto que la mano de obra indígena y campesina, sobre todo de menores...

sirven de la precarización y flexibilización de las estrategias tradicionales de vida y de supervivencia lo que permite a las empresas (principalmente transnacionales) maximizar sus ganancias y reducir los costos que implica la contratación de la fuerza de trabajo” (Martínez Gómez, 2016, pág.7).

Es por ello por lo que la presencia de menores dentro de trabajos agrícolas, han cobrado mayor importancia tanto para las empresas como para la familia, dada las condiciones en las que se encuentran, los bajos salarios y los trabajos “cada vez más exigentes, precarios, móviles y temporales de un mercado agrícola que normaliza e invisibiliza el problema del trabajo infantil, al reproducir un marco de explotación y vulneración de sus condiciones de vida” (Martínez Gómez, 2019, pág. 7).

En México hay “3,269,395 niñas, niños y adolescentes de 5 a 17 años de edad que realizan alguna actividad económica; de los cuales 1,755,482 realizan ocupaciones no permitidas⁹” (INEGI, 2019). En la gran mayoría de casos los niños que se encuentran inmersos en el mercado laboral lo hacen para poder ayudar con los gastos del hogar. Si bien, hay un sinnúmero de sectores en los que se emplean los infantes, el sector agrícola es donde se encuentra el mayor porcentaje de niños y niñas trabajando. Datos del INEGI (2019), revelan que el 31.6% de los niños empleados se encuentran en algún sector agrícola (como la agricultura, ganadería, caza y pesca).

La explicación del uso masivo de la fuerza de trabajo infantil...

reside en que el uso de la maquinaria posibilita la utilización de operarios con menor fuerza física o menos desarrollados, esta circunstancia permite que el capitalista sea subsidiado por la mano de obra infantil y femenina. Lo que provoca la desvalorización de la fuerza de trabajo adulta masculina (López Limón, 1998, pág. 84).

Esto como se ha mencionado, genera una desvalorización del trabajo adulto, puesto que se ve desplazado por niños. De esta forma, los niños son muy benéficos para las grandes industrias, ya que estos representan una mano de obra barata, lo que crea un círculo de desvalorización para el trabajo agrícola.

En primera instancia, los niños que ingresan al mercado lo hacen ocupando un puesto que puede ser ocupado por un hombre, con lo que los empleadores privan a éste de un empleo, además, los niños son un empleado mucho más barato, también es una mano de obra mucho más dócil, de esta forma los niños son más atractivos, esto evidentemente genera una pérdida del salario, lo que obliga a introducir a más miembros de la familia entren al mercado para subsanar las pérdidas adquisitivas del padre.

Es así como a los niños se les emplea generalmente en cultivos que requieren poca fuerza física, como es el caso, de las berries (fresas, zarzamora, arándano), jitomate y pepino, en estos cultivos sus principales tareas son: la cosecha, limpia, amarre, recolección y empaque. Sus jornadas laborales son de entre “8 a 10 horas diarias” (Rojas Rangel, 2017, pág.23). Este hecho es muy común en zonas donde hay

⁹ Son aquellas actividades económicas que no están permitidas por ley, ya que ponen en riesgo la integridad del infante.

cultivos de exportación, como en el Valle de Culiacán, Mexicali y San Quintín los cuales tienen un gran porcentaje de mano de obra infantil en sus cultivos.

En la gran mayoría de casos, los niños y niñas son inmersos en los campos desde muy pequeños, ya que los padres tienen que llevar a sus hijos a sus largas jornadas laborales, esto debido a que no cuentan con algún tipo de servicio de cuidado infantil que garantice su seguridad mientras ellos trabajan en los campos. Es así como, miles de niños y niñas comienzan su etapa laboral muy tempranamente al estar en el campo. Los infantes ayudan a sus padres a la recolección de productos, lo cual limita el desarrollo de los niños y pone en riesgo su salud, dado que el trabajo agrícola, es considerado un trabajo peligroso ya que tanto niños como adultos son expuestos a plaguicidas nocivos, cambios climáticos, desnutrición, falta de descanso y explotación laboral.

De esta manera, los infantes son inmersos al mercado laboral por varios factores, uno de ellos ya se ha mencionado, el cual es la falta de servicios infantiles, la migración, la pobreza, la cual desde nuestra perspectiva forma parte de las más importantes para que los niños se introduzcan al campo.

Dichas condiciones laborales, contribuyen a un estado de vulnerabilidad social de niños y niñas jornaleros para la deserción escolar puesto que, al migrar o insertarse en el mercado laboral, dejan la escuela temporal o permanentemente, contribuyendo a una mayor precarización laboral y condiciones de vida desfavorables.

La pobreza en la que se encuentran los jornaleros agrícolas genera que los niños sean vistos como una fuente de ingreso adicional, esto por los bajos salarios que perciben los padres, afectando directamente a los infantes quienes tienen que dejar a un lado sus derechos. Datos de CEDRSSA (2020), revelan que el promedio de escolaridad de la población jornalera agrícola es de 5.9 años, es decir, de primaria incompleta.

Al trabajar, los niños no asisten a la escuela, de esta manera se obstaculiza su derecho a la educación. Cuando un niño trabaja, su rendimiento escolar se ve afectado, y en muchos casos el estudio es abandonado definitivamente. Por otro lado, debido a la constante migración a la que se enfrentan los jornaleros agrícolas, es sumamente complicado que los niños puedan establecerse en alguna escuela.

Es por ello, por lo que la deserción escolar reproduce la pobreza y la marginación, ya que la falta de educación conduce a un círculo de pobreza, lo que imposibilita que la niñez jornalera puedan salir de los campos jornaleros, de otro modo, si estos niños pudieran seguir con sus estudios, podrían tener mejores oportunidades de empleo.

En este sentido, es importante recalcar la importancia que tiene el trabajo infantil dentro del mercado laboral, el cual priva a los menores de su infancia, así como su dignidad y perjudica su desarrollo físico y mental. Claramente muestra una violación hacia sus derechos humanos, sin embargo, es un problema en el que se enfrentan muchas familias jornaleras en estado de vulnerabilidad que no cuentan con derechos humanos ni mucho menos con derechos laborales y no les queda otra opción más que ingresar a más miembros al trabajo agrícola, algunos otros factores clave que colabora para que se dé el trabajo infantil, es la falta de oportunidades de trabajo, los bajos ingresos y el poco acceso a la educación.

3.1 La niñez en el mundo agrícola

Como se ha visto en capítulos anteriores, la pobreza en la que viven las familias jornaleras los ha orillado a tener accesos limitados a oportunidades sociales, políticas, económicas y educativas, así mismo la incorporación de tecnologías al campo, los peligros dentro del trabajo y el poco acceso de trabajadores adultos, han generado el incremento de la participación de menores al trabajo laboral y sean vistos como una fuente de ingreso extra, ya que los bajos salarios de los padres, afecta a los niños puesto que los priva de sus derechos para incorporarlos al mundo laboral, este problema es al que se enfrentan muchas familias jornaleras en estado de vulnerabilidad.

La incorporación de menores a trabajos asalariados no es algo nuevo, ya que se viene dando desde hace años, de acuerdo con Moreno Mena (1996), define el trabajo infantil como

una forma de maltrato o violación a los derechos humanos, en la medida en que priva a los niños en condiciones normales de socialización necesarias para el desarrollo de sus capacidades efectivas, cognitivas y sociales. Existen responsabilidades que ellos no están en condiciones emocionales de asumir. Implica actividades y jornadas que sobrepasan sus capacidades físicas. Los

exponen a los peligros de las enfermedades propias de algunas ocupaciones y a accidentes que pueden lesionarlos o mutilarlos físicamente (pág. 64).

En este sentido, además de privar a los menores de una infancia digna, corren el riesgo tanto en su salud física como mental. Sin embargo, por un lado, existen en algunos casos, actividades en las que los menores pueden participar y no resultan ser peligrosas, al contrario favorece con su conocimiento cultural, pero esto solo es en el caso de actividades que no les causan daño a los pequeños, por el otro lado, se encuentra el trabajo infantil, el cual puede llegar a perjudicar no solo su escolarización, sino también su salud, al tener que cubrir un largo horario, condiciones precarias en las que se encuentran o las actividades realizadas dependiendo su edad es el riesgo que corren dentro del trabajo.

De tal forma que muchas de las actividades que desempeñan las niñas y niños jornaleros se deben distinguir y adaptar acorde a la edad de los menores, ya que mayormente este es un punto que vulnera a los niños al ser discriminados por el género, cultura o edad, en este contexto es importante mencionar que la edad resulta ser importante dentro del trabajo agrícola, puesto que entre más edad tengan, más diferenciación tendrán. Además, es importante recalcar que, para el caso de las niñas, además de trabajar, se dedican a labores domésticas y al mismo tiempo el cuidado de sus hermanos, de forma que se ven obligadas a adquirir responsabilidades de adultas a muy temprana edad, en donde no les permite tener una infancia plena.

Los niños y niñas al entrar a trabajar dejan su escuela e infancia, esto obstaculiza sus derechos humanos y educativos, cuando un menor trabaja, su rendimiento se va afectando y en el caso educativo, llega al punto en el que es abandonado definitivamente. Por otra parte, el trabajo infantil trae bastantes afectaciones en la salud que pueden ir desde enfermedades gastrointestinales hasta la muerte por intoxicación o algún accidente.

En este contexto, la presencia del trabajo infantil agrícola es mayormente conocida gracias a los testimonios de los trabajadores que en su momento se vieron en la necesidad de ingresar desde pequeños al trabajo agrícola, en donde mencionan que se armaban cuadrillas para el trabajo de entre 20 a 50 niños o revueltos entre niños y adultos.

De acuerdo con Escobar Latapí, Martínez Rubio, & López López (2021), mencionan que hace veinte años, dentro de una de las empresas más grande de San Quintín, contaban con una cuadrilla de niños y en esta misma empresa contaban con un albergue y una pequeña escuela primaria, sin embargo, durante los tiempos en los que no asistían a ella, apoyan a sus padres en los cultivos y recibían un pequeño pago, en este sentido el relato de un joven de 31 años de edad quien ingresó al trabajo laboral a sus 10 años expone lo siguiente:

En ese tiempo era así. Entonces en los tiempos de vacaciones todo el día [trabajábamos], desde que se levantaba uno. Pues, uno ¿qué hacía? Entonces aquí en la empresa, me acuerdo, que una vez hicieron una cuadrilla de puros niños para llevarnos ahí, según a trabajar al campo. Ahí nos ponían que a juntar plástico... pero era una cuadrillita de puros niños como de unos 30, 40... de puros chamacos. Puros hombres, no llevábamos mujeres, los puros hombres. “Ah, qué quieres ir a trabajar, para que no estés todo el día aquí”, “ah pues sí”. Aparte, nos apoyaban con un dinerito en aquel tiempo. Sí, prácticamente ese era el tipo de vacaciones, era de ir a trabajar. Nada más esperábamos las vacaciones para irnos a trabajar, según nosotros, ahí nos llevaban [...] Nos traían como a la gente grande en un camión y nos llevaban como... no nos mezclaban con la gente grande del trabajo, pero sí era que “ahora van a tirar plástico, van a quitar basura o van a rastrillar tal parte”. Ahí nos traían todo el día, nos cansaban para nada más llegar a la casa a tomar un baño y a dormir (Entrevista a Ing. Francisco, 24 de junio 2021, en Escobar Latapí, Martínez Rubio, López López, 2021).

Es así como de acuerdo con la historia de Francisco, su infancia en el campo es recordada como un tiempo de entretenimiento y al mismo tiempo como parte de su formación. Cabe recalcar que Francisco no era obligado a trabajar y además había crecido en un campamento en el que sí contaba con una escuela, lo que le permitió seguir sus estudios sin la necesidad de cubrir un largo horario laboral. De manera similar, “Martín es otro trabajador de 34 años que también formó parte de la cuadrilla de niños de esa empresa empezó a trabajar cuando tenía nueve años. Recuerda, aunque los niños hacían labores sencillas, terminaban trabajando jornadas completas de ocho horas” (Escobar Latapí, Martínez Rubio, & López López, 2021), aunque le pagaban menos que a un adulto

Mientras los adultos ganaban 490 pesos a la semana, ellos ganaban 100 pesos menos. Como él “quería ganar como la gente grande” a sus escasos nueve años decidió que seguiría trabajando los fines de semana y las vacaciones, pero no en la cuadrilla de niños, sino con la cuadrilla de los adultos: “De ahí me fui a la cuadrilla de los adultos. Pero el trabajo era más

pesado. Yo me animé porque había otros niños de mi edad. [...] Ya cobraba igual [que los adultos] nada más que, eso sí, no rendíamos como ellos” (Entrevista a Martín, 23 de junio 2021 en Escobar Latapí, Martínez Rubio, & López López, 2021).

De tal manera que observamos que, en ambos casos, tanto el de Francisco como el de Martín, no se encontraron en la necesidad de trabajar mucho y tenían la posibilidad de entrar a la escuela. Sin embargo, esta situación no es la misma para todos los niños y niñas en el Valle de San Quintín, dado que también están los relatos en donde mencionan la etapa de su infancia como un periodo difícil en donde estuvo enmarcado por abuso y explotación laboral. Como es el caso de Lucía una mujer de 43 años de edad, en donde de acuerdo a una entrevista realizada por Escobar Latapí, Martínez Rubio, & López López (2021) mencionan que es proveniente de Juxtlahuaca, Oaxaca que trabajó en el campo desde que tenía ocho años. Ante las pocas opciones que la familia tenía para obtener un ingreso en Oaxaca, su madre decidió migrar con Lucía y sus cinco hijos menores:

Mi mamá tuvo que sacarnos de Oaxaca para venir acá, más o menos tener una vida de calidad, podría decirse, es como ya no regresamos nunca para allá”. Las dos hermanas mayores de Lucía ya se encontraban en San Quintín y aunque sólo eran un par de años mayores que ella, ya trabajaban en el campo con sus tíos paternos. Desde entonces Lucía se convirtió en uno de los sostenes económicos de su hogar: “[...] yo, forzosamente tenía que trabajar para mantener a mis hermanitos”. Eran ella y sus dos hermanas mayores las que se encargaban de cubrir los gastos de la familia: “teníamos que trabajar en el campo, todos los días, lloviera, no lloviera, a trabajar” (Escobar Latapí, Martínez Rubio, & López López, 2021).

Normalmente para Lucía su trabajo era el corte de tomate y la cosecha de distintas hortalizas. Pero en otras temporadas se iba a la pizca de chile, después de el corte tenía que cargar con los botes llenos...

equivalentes a las cubetas de 19 litros. En ese tiempo tenían que vaciar los botes en una tina. Como ella era muy pequeña, relata que no alcanzaba la tina y le daba mucho coraje porque quería llegar y aventar el contenido rápido para poder ganar más (Escobar Latapí, Martínez Rubio, & López López, 2021).

Agrega que: conforme pasaba el tiempo los labores en el trabajo iban siendo más pesados. Es así como Lucía menciona y reconoce que su niñez fue muy dura y difícil para ella:

A pesar de que fue muy difícil, una niñez muy drástica, muy difícil que yo ahorita no le deseo a ningún niño. Prácticamente te roban tu niñez, te la quitan, te hacen madurar a fuerza porque tienes que madurar antes de tiempo. A raíz de eso yo muy chiquita empecé a ver la vida tal cual es, una realidad muy cruel, una realidad muy difícil, a ganarme mi pan, a trabajarle duro. Mis padres siempre me dijeron, “trabájale duro y trabájale, si tú tienes ganas de algo trabaja para que lo tengas honestamente, para que el día de mañana, no quiero saber que andes robando, trabájale para que sepas cómo cuesta trabajar y ganarse las cosas con el sudor de tu frente”. Pero sí fue una niñez muy cruel, tienes que chambear y cuidarte tú sola, enseñarte a defenderte porque pues eres una niña, estás en terreno de gente que no conoces, es un peligro muy horrible (Entrevista a Lucía, 13 junio 2021, en Escobar Latapí, Martínez Rubio, & López López, 2021)

Imagen 2. Corte de chile y cargas pesadas para los infantes.



Foto: Tomada de Internet/Vanguardia liberal, 2017.

En este aspecto, Lucía también menciona que ella nunca sufrió violencia sexual gracias a que siempre estuvo rodeada de sus familiares, sin embargo, en distintas ocasiones llegó a ver cómo un señor que también trabajaba en el campo abusaba de las niñas, con el pretexto de darles de comer alimentos que eran atractivos para los menores, como mermelada, pan bimbo, etc.

De acuerdo con los relatos antes mencionados, podemos darnos cuenta de que la vida de los trabajadores jornaleros es difícil y que se encuentran en un grave estado de vulnerabilidad, pero es aún más complicado para niños y niñas que son obligados apoyar con los gastos familiares, puesto que, de no ser así, en sus hogares no contarían con el dinero suficiente para cubrir los gastos básicos de la familia.

A pesar de que en muchos casos los propios niños son los que renuncian a vivir su infancia y formarse en la escuela para obtener una “mejor vida” ellos optan por entrar al mundo del trabajo en el que por igual se ven obligados apoyar a sus padres en los grandes cultivos agrícolas en donde les causan daños en su formación y son forzados por las empresas a asumir responsabilidades y tareas de adultos, aunado a las constantes injusticias laborales, las largas y pesadas jornadas, es lo que lleva a las familias en estado de vulnerabilidad a incorporar a sus hijos al trabajo laboral agrícola privándolos de su niñez y de una vida digna.

3.2 ¿Por qué los niños trabajan en los campos agrícolas?

Aunque el trabajo infantil afecta a muchos sectores, el sector donde se encuentra mayor población infantil es en el sector agrícola “en todo el mundo, el 60 por ciento de todos los niños trabajadores con una edad comprendida entre los 5 y los 17 años trabajan en la agricultura” (OIT, s.f.). Pese a que la agricultura es uno de los sectores más peligrosos, ya que se refiere a “fallecimientos relacionados con el trabajo, accidentes no mortales y enfermedades. Alrededor del 59 por ciento de todos los niños entre 5 y 17 años en trabajos peligrosos se encuentran en la agricultura” (OIT, s.f.).

Entonces, si es uno de los sectores más peligrosos ¿Por qué es donde hay un mayor porcentaje de niños? Bien, esto sucede por varios factores, en primer momento hablaremos de la lógica del campesino, o bien quienes se emplean en el sector agrícola. La cual se basa en el consumo y no en la obtención de ganancias, lo cual es sumamente atractivo para estas grandes empresas agroexportadoras ya que es una forma idónea de obtención de plusvalía para sus productos.

Otro punto importante respecto a la economía de los jornaleros es la familia, ya que “encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida principalmente por el trabajo familiar” (Shanin, 1976, pág. 1). De esta forma, la familia, para el sector agrícola, toma una fuerte importancia, ya que, desde muy pequeños, los niños tienen trabajos a realizar, estos dependerán en gran medida del género y edad de los infantes, es así como se comienza a ver una explotación familiar ya que estos se ven obligados a introducir a más miembros de la familia al trabajo para poder solventar sus gastos.

De tal forma, los niños son de suma importancia para la subsistencia familiar, ya que estos son introducidos al mercado laboral a muy temprana edad, esto se debe en gran medida a las formas de organización familiar y laboral, esto como respuesta a un comportamiento cultural, que se ha transmitido de generación en generación, es así como el ingreso de los niños es normalizado.

Otro factor importante es la pobreza en la que se encuentra este sector, muchos de los ahora jornaleros agrícolas, solían ser pequeños productores, es importante mencionar que la cosecha de pequeños productores se basa en gran medida en los ciclos del año, al no tener producción en cierta temporada, tienen que migrar en busca de trabajo. Si bien, la pobreza es un fenómeno que se da en todos los sectores...

La pobreza rural difiere de la urbana en aspectos importantes, por ejemplo, la presencia de grupos indígenas es mucho mayor en las zonas rurales, al igual que los riesgos económicos y de otro tipo que enfrentan los habitantes en condiciones de pobreza de las zonas rurales (CEDRSSA, 2020, pág.9).

La presencia de grupos indígenas vulnera mucho más a los jornaleros, ya que estos sufren de discriminación social, esto, también se relaciona con las condiciones precarias en las que laboran los jornaleros, ya que los empleadores no brindan un contrato, al no estar contratados ante la ley, estos no cuentan con prestaciones sociales, las jornadas laborales suelen sobrepasar las ocho horas permitidas por la ley, y evidentemente las horas extras no son pagadas por los patrones.

Cuando el pago es a destajo, es decir, en relación con la cantidad de producto cosechado, los trabajadores procuran disminuir pausas y extender sus jornadas, lo que lleva a que desarrollen lesiones físicas y otras enfermedades pulmonares, gastrointestinales, parasitarias, traumatismos y envenenamientos (Flores Mariscal, s.f, pág. 33).

Al ser un pago a destajo¹⁰, es común que los hijos de estos también tengan que trabajar para poder entregar más producto y el pago sea mayor, muchos de los niños que ingresan a trabajar suelen ser menores de 14 años.

En este contexto, el trabajo infantil de jornaleros en el Valle de San Quintín “aunque parecería un fenómeno local aislado, se encuentra asociado a procesos de una

¹⁰ Es aquel trabajo que es remunerado por la producción del trabajador, es decir el salario se basa en el producto entregado y no por el tiempo invertido en la producción, es así como el empleado no recibe un salido fijo por hora trabajada, de esta manera el trabajo es mucho más precario.

amplia dimensión, ligados a las políticas de libre comercio y a la globalización, en relación directa con las políticas gubernamentales hacia el campo” (López Limón, 2002a, pág. 94). Evidentemente este proceso ha favorecido en su mayoría a empresas extranjeras, en donde además ha incrementado la participación de millones de niñas y niños al trabajo y sus socios locales en el competido mercado internacional.

La mano de obra infantil es mucho más beneficiosa para las industrias agroexportadoras, esto como ya se ha dicho con anterioridad, se debe a que es una mano de obra mucho más barata, requiere menos alimentación y es una mano de obra mucho más dócil. Los niños son empleados en cultivos que requieren menor fuerza, menor estatura y un corte de producto mucho más “sutil”, es así como los niños son de gran importancia para las empresas, ya que les permite tener una mayor ganancia de sus productos. Las empresas tienen un alto rendimiento de producción por mucha menos inversión en mano de obra.

De acuerdo a la investigación de López Limón (2002b), menciona que a muchos niños se les obliga a trabajar en campos agrícolas ya que

se sabe de casos en que cuando las madres son jefes de familia, obligan a sus hijos a trabajar, pues para adquirir y mantener el derecho a habitar un campamento, se requiere que al menos un familiar del trabajador labore también en el campo agrícola” (pág. 8).

Es por ello que la pobreza y trabajo infantil repercute no solo en la niñez, sino que además disminuye el desarrollo de los menores, sin embargo, para las familias es necesario la presencia de ellos dado que para puedan sobrevivir día a día es necesaria la presencia de sus hijos en el trabajo, además de que en algunos de los trabajos es condicionada la presencia de los menores para que puedan trabajar los adultos Incluso los niños:

ya tienen una relación laboral directa aparecen en las listas de los jornaleros por su nombre y, por supuesto, no se especifica que son menores; hay quienes asisten unos días a la escuela y otros a los campos de modo irregular” (López Limón, 2002a, pág. 102).

En este sentido, los niños que ingresan como trabajadores, se vuelven parte de los jornaleros asalariados en labores de siembra o recolección de alimentos, en donde son utilizados fuera del trabajo mecanizado e incorporados dentro de tareas manuales

durante largas horas monótonas, además los niños que laboran es porque “es el trabajo más disponible y ya hay gente de su familia, además, no se necesita calificación especial, pues rápido se aprenden las tareas” (López Limón, 2002b, pág. 9), las cuales las llevan a cabo durante días o meses sin importar el clima ni el tiempo, puesto que en algunos caso las jornadas “son de diez horas y media al día, sin incluir el tiempo de traslado. Consumen su energía, su fuerza se queda en los campos de cultivo. Algunos, regresan a las doce y media a las colonias” (López Limón, 2002b, pág. 10).

A pesar de que los niños se les asignan tareas fáciles, como recoger el plástico, tirar cinta, resulta ser aún más peligroso ya que es ahí donde se encuentran los agroquímicos, además algunas otras tareas como cargar las cubetas y llevarlos al lugar indicado, va perjudicando con el tiempo su salud, y es que cosechan “en promedio 33 baldes, el mínimo es 20, 40 de chile, 34 de pepino, 18 cajas de fresa, que requiere mano de obra ágil como la de mujeres y niños” (López Limón, 2002b, pág. 10). Es por ello por lo que ha provocado en los niños y niñas graves problemas de salud, aunado en que la mayoría de los menores sufren desnutrición lo que genera que se vuelvan más vulnerables a cualquier enfermedad.

El 24.6 por ciento iniciaron su vida laboral entre los cinco y nueve años, 75.3 entre los 10 y 14, 76.6 por ciento tienen una trayectoria laboral que va de uno a cuatro años; existe mayor movilidad laboral en niños de las colonias que en los de los campamentos. Niñas y niños realizan actividades agrícolas minuciosas, rutinarias y con gran frecuencia riesgosas, que les exigen gran esfuerzo físico, concentración y disciplina (López Limón, 2002b, pág. 10).

Por esta razón, es por la que prefieren a los niños y niñas, ya que resultan ser más ágiles para la recolección y corte de alimentos, dado al tamaño y energía que tienen, mientras que los adultos debido a la posición se cansan más, de modo que los niños son más hábiles, prácticos y de mayor energía que un adulto, además puesto que trabajan con sus padres tiene un mayor control de responsabilidad para que no jueguen, sin embargo, al estar acostumbrados ya no necesitan de su vigilancia, pues con el tiempo van adquiriendo disciplina y concentración en su trabajo.

Imagen 3. Recolección de fresa por jornaleros adultos mexicanos.



Foto: *Guillermo Castillo, 2015*, Entre la simulación y las represalias del sector patronal.

Imagen 4. Recolección de fresa por un niño jornalero mexicano.



Foto: *Josué Garay, 2016*, los niños se integran a las labores productivas.

Por otra parte, en algunos casos se cree que los padres obligan a sus hijos a trabajar en campos agrícolas por cuestiones culturales, pero no es así, de acuerdo a algunos testimonios de jornaleros, mencionan que en realidad los niños “trabajan por hambre, por los salarios de hambre que tenemos, qué tradición cultural ni que nada” (López Limón, 2002a, pág. 104). Los jornaleros agrícolas de esa región reclaman la aplicación de la ley respecto al trabajo infantil, y el mejoramiento de salarios y condiciones de vida.

En cuanto a los niños, López Limón (2002a), menciona que

están expuestos a los mismos peligros que los adultos en cuanto a su supervivencia y conservación de su integridad física, pero por sus características anatómicas y psicológicas son más vulnerables a los riesgos;

los efectos sobre su salud pueden ser mucho más catastróficos en su caso, dañando irreversiblemente su desarrollo físico y mental, con graves repercusiones consiguientes, más tarde, en su vida adulta (pág. 105).

De modo que, los niños corren más riesgo que los adultos y no son reconocidos por una ley que los proteja como trabajadores. Es muy común que los niños enfermen o mueran por accidentes dentro de los campos de cultivo de manera que la utilización de menores es ilegal, solo se les da una pequeña cuota para silenciar las muertes. En este sentido, López Limón (2002a), expone

El accidente ocurrido en el mes de julio de 1999, que causó la muerte a 13 jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, entre ellos estaban dos niños de siete y ocho años, y hubo numerosos heridos, adultos y menores. El entonces titular de la Dirección de Trabajo y Previsión Social (DTPS) del estado Eleazar Verástegui Galicia hizo declaraciones, pero no mencionó nada sobre el trabajo infantil ni la muerte de los niños (pág. 105).

Derivado de dicho accidente se ha mostrado distintos casos en donde muestra las irregularidades diarias que las grandes empresas mantienen dentro de sus cultivos hacia sus trabajadores, con salarios bajos y accidentes frecuentes y que en todas no se ha hecho nada, las empresas no se hacen responsables respecto a las muertes de menores, como si no contaran la vida de los niños ya que de lo contrario, serían multados por la contratación de menores, cosa que la impunidad de empresas en el estado de Baja California es muy común que la ley no haga nada al respecto.

3.3 ¿Y el Programa de Jornaleros Agrícolas?

Es evidente, que los jornaleros agrícolas están expuestos a múltiples abusos laborales, como la irregularidad de pagos, largas jornadas laborales, nulas prestaciones sociales, discriminación, exclusión social, entre otras situaciones laborales y sociales.

Debido a la marginalidad en la que se viven los jornaleros se crea en un principio el Programa Nacional de Solidaridad, (PRONASOL) en el mandato del presidente Carlos Salinas de Gortari en el año 1989, el cual definió como “líneas de atención prioritarias alimentación, salud, educación, vivienda, servicios públicos y empleo y como grupos más vulnerables a mujeres, niños, jornaleros agrícolas, jóvenes y grupos indígenas” (Barrón Pérez, 2019b, pág. 8).

Un año después, en 1990 se genera el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA).

Este programa tenía por objetivo:

contribuir a la reducción de la vulnerabilidad y exclusión social de la población jornalera agrícola. Está dirigido a personas de 16 años o más que laboran como jornaleros y jornaleras agrícolas, así como los integrantes de su hogar. Otorga los siguientes apoyos directos: Estímulos para la asistencia y permanencia escolar, apoyo económico al arribo, apoyos alimenticios a niñas y niños y además realiza acciones que permiten el desarrollo de la Población Jornalera Agrícola, tales como: servicios de acompañamiento a la población Jornalera Agrícola, acciones de promoción y participación social, acciones para potenciar el desarrollo, apoyos especiales para contingencias, estudios e investigaciones y dota de apoyos para el acceso de servicios y vivienda (CONEVAL, 2013).

Dicho programa, daba mucha ayuda para los jornaleros, ya que funcionaba en gran medida para reducir las condiciones de vulnerabilidad a la que se enfrentan los trabajadores agrícolas brindándoles servicios de salud, educación y con la construcción y el manejo de albergues, dándoles así, una mejor calidad de vida.

Información de la Secretaría de Bienestar (2015), refieren que el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas daba diferentes incentivos económicos como:

- a) Becas para la Permanencia en el Aula el cual se basaba en otorgar de 400-650 pesos dependiendo el nivel escolar en el que se encontraron los niños.
- b) Apoyo Económico al Arribo, este estaba dirigido a las jefas o jefes de familia, en el cual se les otorgaban 1,500 pesos, hasta en tres ocasiones al año.
- c) Apoyos Alimenticios a las Niñas y Niños, el cual brindaba hasta dos alimentos al día a niñas y niños de 14 años de edad o menos, así como para mujeres embarazadas o en lactancia materna.
- d) Apoyos para Servicios Básicos, este se enfocaba en otorgar subsidios para la construcción, ampliación, rehabilitación y equipamiento a viviendas de los jornaleros agrícolas.

De esta forma, podríamos afirmar que este programa beneficiaba en alguna medida las condiciones sociales y laborales de los jornaleros agrícolas, "desde sus

inicios hasta el año 2000, el gobierno central se encargó de auxiliar verdaderamente a los jornaleros” (Barrón Pérez, 2019b, pág. 2). Este programa no solo se encargaba de proveer incentivos económicos, también brindaba guarderías en los albergues,” con deficiencias, pero lograron la instalación de espacios para la impartición de clases con CONAFE” (Barrón Pérez, 2019b, pág. 10), se brinda la aplicación de vacunas, así como la revisión de mujeres en estado de gestación, y la instalación de algunos centros de salud. Sin embargo, y pese a la gran ayuda que brindaba este programa a los jornaleros en el 2018, este fue eliminado bajo el mandato de Andrés Manuel López Obrador.

Con la pérdida de este programa, el trabajo agrícola en mujeres y niños fue en aumento, esto era de esperarse, ya que sin el apoyo económico que brindaba el gobierno, muchos más miembros de la familia tuvieron que introducirse al mercado agrícola “en 2010 la proporción de mujeres representó el 9,4% del total de jornaleros, para el segundo trimestre de 2018 había aumentado al 12,3%” (Barrón Pérez, 2019b, pág. 6), esto demuestra el gran aumento de la incorporación femenina desde la pérdida del programa. Hoy en día en México 992 mil mujeres trabajan en el sector primario, de las cuales, 83.9 por ciento lo hace en la agricultura” (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2022).

Este programa evidentemente ayudaba a que los padres tuvieran un ingreso extra, de igual forma incentivaba a los niños a seguir con sus actividades escolares, ya que se les brindaba apoyo económico si continuaban sus estudios, es decir, les era mucho más factible que los niños se encontrarán en las aulas y no en los campos, de igual forma en algunos casos se contaba con guarderías, las cuales ayudaban a que los infantes se encontrarán desarrollándose y ejerciendo su derecho como infante.

Al retirar este programa, y no contar con algún ingreso extra, al no tener donde dejar a sus hijos los jornaleros agrícolas se ven obligados a incorporar a los niños al campo, de igual manera los niños tienen que salir de las aulas para poder ayudar a sus padres con los gastos del hogar. Lo cual evidentemente vulnera aún más las condiciones sociales tanto de los padres como de los niños.

3.4 Vulnerabilidad social y deserción escolar

En las zonas de atracción migratoria, la mayoría de los jornaleros viven en condiciones no aptas, ya que los campamentos o albergues en donde viven normalmente no cuentan con servicios básicos, ni sanitarios. Esto es un problema que enfrentan los jornaleros agrícolas. Si bien, puede ser entendido como un estado de vulnerabilidad social ya que representa el desgaste en las condiciones de vida de jornaleros, en donde no cuentan con los suficientes recursos y oportunidades, es por ello por lo que el concepto de vulnerabilidad social nos permite evaluar las condiciones de vida económicas, políticas y sociales en el que se encuentran los jornaleros de San Quintín.

El autor Kaztma (2000), sostiene que

la vulnerabilidad consiste precisamente, en la falta de correspondencia entre activos y estructura de oportunidades, esto es, cuando los activos no son suficientes, son poco pertinentes o difíciles de manejar para aprovechar la estructura de oportunidades existente (citado en Gallo y Labrunée, 2005, pág. 136).

Es evidente que esto vulnera la vida de los jornaleros, pero no solo a ellos sino también a sus hijos quienes viven en las mismas condiciones, o quizá, un poco más precarias, ya que los infantes tienen que ser introducidos al mercado a edades muy tempranas, es así como “México es el segundo país en América Latina, después de Brasil, con más trabajo infantil” (CEPAL citado en Redacción Factor Capital Humano, 2020). De esta forma:

La incorporación prematura de niñas y niños a las redes del trabajo infantil se ha potenciado dadas la necesidad de las familias por obtener más ingresos, la fuerte demanda de mano de obra barata y desreglamentada de mercado de trabajo agrícola (Rojas Rangel, 2007, pág. 54).

Pese al artículo 3° Constitucional, dicta que todo individuo tiene derecho a la educación la cual “el Estado -Federación, Estados, Ciudad de México y Municipios- impartirá y garantizará la educación inicial, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior” (Secretaría de Gobernación, 2019). Esto muy pocas veces aplica en los niños jornaleros, ya que estos se enfrentan a un alto índice de rezago educativo, en México el sector jornalero enfrenta serios problemas para poder llevar a cabo su derecho a la educación.

Esto se debe en gran medida a la vulnerabilidad social en la que se encuentran, recordemos que la vulnerabilidad social es aquella inseguridad que experimentan ciertas comunidades, estas inseguridades son provocadas por algo externo a ellos, es decir, algún evento económico o social que no depende de estas comunidades. De esta manera, la vulnerabilidad social se presenta mediante: la falta de oportunidades lo que deriva a la pobreza, bajos salarios, prestaciones nulas, poco acceso a una alimentación digna, en su mayoría nulo acceso a los servicios de salud, exclusión social, discriminación y rezago educativo.

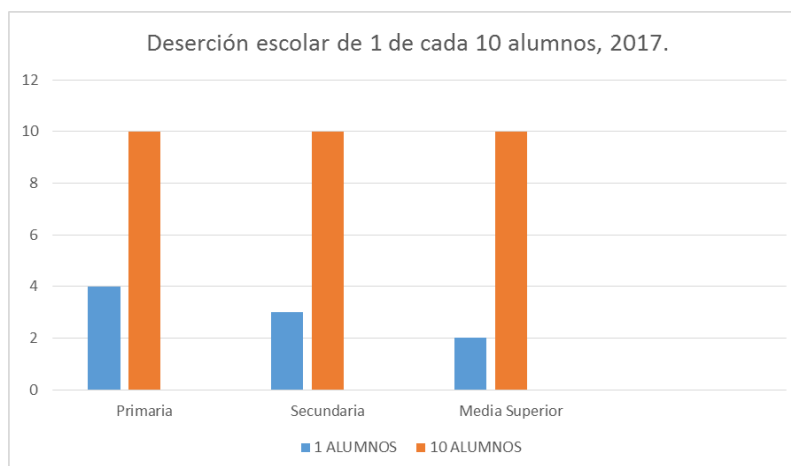
Esta vulnerabilidad social a la que se enfrentan los jornaleros agrícolas obliga a los padres introducir a sus hijos al mercado, ya que como se ha descrito en capítulos anteriores, los infantes tienen que proveer recursos económicos para la subsistencia familiar, lo cual conlleva a una pérdida del derecho a la educación.

Teniendo en cuenta que los niños no pueden continuar con sus estudios, las condiciones en las que laboran son deplorables, el hecho que los infantes tengan que abandonar sus estudios para poder satisfacer sus necesidades básicas, habla de una vulnerabilidad social y una pérdida de derechos para los niños.

Ya que tanto la movilidad constante, y la falta de ingresos, impide que los niños continúen con sus estudios, pese a que algunos campamentos cuentan con “aula equipada con materiales didácticos y a que se contrata al personal necesario para atender a los menores, éstos por lo general no asisten a la escuela o lo hacen en forma muy irregular” (Rodríguez Solera, Valdivieso Martínez, & Raesfeld Pippier, s.f., pág. 2).

Datos del INEGI (2019), afirma que la población infantil de 5 a 17 años de edad no asiste a la escuela, una de las principales razones por la que los niños no asisten a la escuela es por la falta de recursos económicos lo cual representa un 13 %. Es decir, “uno de cada dos niños o adolescentes carece de las condiciones mínimas para ejercer al menos uno de sus derechos sociales, y sus hogares carecían de los recursos indispensables para satisfacer sus necesidades básicas” (UNICEF, 2018, pág. 61).

Gráfico 4. *Ingreso escolar en Baja California, 2017.*



Fuente: Elaboración propia, con datos de Copase, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, La voz de la frontera (2021).

De acuerdo a COPASE (2017), menciona que son muy pocos los alumnos que ingresan a la escuela y conforme avanza en nivel escolar van desertando más estudiantes ya que, solo cuatro de cada diez alumnos ingresan a la primaria, mientras que para los estudiantes a nivel secundaria es de tres de cada diez y para nivel media superior baja a solo dos de cada de diez estudiantes ingresan.

Es así como podríamos afirmar que la deserción escolar representa una de las consecuencias del trabajo infantil, ya que “el bajo grado de escolaridad entre los jornaleros es especialmente preocupante, ya que no les permite acceder a otras oportunidades de empleo con mejores condiciones laborales” (SEDESOL, 2011, pág. 37).

Teniendo en cuenta que la gran mayoría de los niños son migrante, nos encontramos con dos problemas fundamentales:

- 1) Las estrategias familiares para poder tener un ingreso mayor depende del trabajo infantil.
- 2) La condición migratoria difícilmente permite que los niños continúen con sus estudios.

Es así como el envío de los niños a la escuela representa una pérdida en el salario familiar lo que permite perpetuar las condiciones precarias, la pobreza, la marginación social a la que se enfrentan los jornaleros desde muy temprana edad.

En este sentido, podemos definir la escolarización al proceso en que

el niño se incorpora y se mantiene en la escuela, por lo que se requiere observarlo en la trayectoria de la vida de los niños en el contexto familiar. Sobre el concepto de asistencia escolar es importante aclarar que desde la primera exploración en campo trabajamos con la contraparte: la no asistencia escolar, la cual, según las estadísticas escolares, incluye a los niños de edades entre 6 y 16 años que no están inscritos en el sistema escolar (Velasco Ortiz, 2013, pág. 199).

De acuerdo con datos del INEGI, explica que existen por lo menos “2258 jóvenes que estudian y trabajan en el momento en que muchos de ellos todavía son menores pero que necesitan trabajar porque requieren ingresos económicos” (Hernández Fuentes, 2021, pág. 10). Por tal razón, los niños y niñas a temprana edad comienzan a evaluar la importancia que tiene la economía para sus hogares, ya que entre más ingresos al hogar mejor condición de vida tienen, por lo que en su mayoría de casos prefieren trabajar y dejar trunco su desarrollo educativo, de manera que van perdiendo el interés por estudiar y sus aspiraciones se transforman.

Como puede observarse, la principal razón de la deserción escolar de niños jornaleros, es la economía de sus padres, dado los bajos ingresos familiares que afectan en la escolarización de los menores, “las familias en México no ganan lo suficiente para poder pagarles a sus hijos sus estudios (...) dicha situación marginal en las familias puede pronosticar que se repita la misma historia en su descendencia con los hijos” (Hernández Fuentes, 2021, pág. 11). Así mismo el abandono educativo, afecta no solo a los procesos económicos, sino que además a los procesos culturales y sociales, podemos decir que esto “lógicamente mayor deserción escolar es igual a que la sociedad se quede en retroceso” (Hernández Fuentes, 2021, pág. 12).

Es una cifra alarmante que 50% de jóvenes de 15 años en América Latina se encuentren en vulnerabilidad educacional, significa entonces que hay problemas de pobreza y desigualdad por la falta de oportunidades, (...) El hecho es que alrededor de una mitad de los jóvenes latinoamericanos se halla en riesgo de no poder integrarse educacionalmente a unas sociedades y economías que están volviéndose más intensivas en el uso del conocimiento. Temprano en su vida son excluidos de esa posibilidad (Hernández Fuentes, 2021, pág. 13).

En relación con lo anterior, podemos darnos cuenta cómo es que algunos niños abandonan o dejan inconclusos sus estudios, tal es el caso de la niña Margarita de 10 años de edad, que de acuerdo a Velasco Ortiz (2021), menciona que “cursa el segundo año de primaria, pues comenzó sus estudios básicos tres años tarde”, y

debido a la movilidad territorial constante, se vio en la necesidad de abandonar definitivamente su hogar y migrar en el 2002 a la región de San Quintín, en donde allá se encontraban sus dos hermanas, cuando llegaron ahí, ella con sus dos hermanos menores, ingresaron a la escuela, sin embargo, debido al constante traslado, Margarita y sus dos hermanos iniciaron tarde su educación, pero además en el transcurso de estos tres años han suspendido sus estudios cada vez que sus padres van a trabajar por temporadas a Sinaloa y Sonora” (Velasco Ortiz, 2021, pág. 201). A pesar de que cada que regresan a San Quintín a retomar sus estudios, regresan al mismo grado, lo que les impide seguir avanzando.

Así mismo, un problema común para los jornaleros migrantes que quieren ingresar a sus hijos a la escuela, es la dificultad de tramitar sus actas de nacimiento ya que es el primer obstáculo, pues primero deben instalarse y tener un poco de estabilidad en sus hogares para después tramitar sus actas, de manera que esto tarda algunos meses para que los puedan inscribir. Este hecho es un problema al que también afectó a Margarita, su madre menciona que la circunstancia por la cual Margarita y sus hermanos ingresaron tres años más tarde fue por la falta de papeles.

Sin embargo, gracias algunos programas que operan solo para jornaleros, les han dado la posibilidad de que el ingreso a la educación no sea muy complicado para ellos, incluso también para el caso de Margarita, para que fuera bilingüe y aprendiera a leer y escribir el español.

Es así como las condiciones de familias migrantes en donde hay mayor movilidad resulta ser un factor negativo para la descensión escolar, ya que constantemente entran o salen, además de que sus madres no pueden apoyarlos con la escuela, lo que resulta ser un desorden para el cuidado de sus hijos, sin poder cuidarlos de que asistan a la escuela o hagan sus tareas. Es por ello que, la educación resulta ser un “proceso accidentado, marcado por incorporaciones tardías, suspensiones, rezagos y deserciones, en una dinámica acorde con los avatares de su movilidad geográfica y del empleo también inestable” (Velasco Ortiz, 2021, pág. 213). De modo que la inestabilidad de las familias de jornaleros perjudica sobre todo a los infantes, sin embargo, cuando tienen la pequeña posibilidad de concluir un ciclo o mantenerse en la escuela por un largo tiempo, va generando mayor estabilidad, oportunidades e ingresos a las familias jornaleras.

Conclusiones

Como se ha descrito en páginas anteriores, podemos afirmar que, con la llegada del modelo neoliberal, y con el TLCAN, existieron cambios significativos en la organización del trabajo en el sector agrícola, esto debido al gran aumento de migraciones dentro del país hacia los estados agroexportadores como es el caso del Valle de San Quintín en el estado de Baja California, el cual es parte de las principales cadenas agrícolas que conectan con los mercados de Estados Unidos y Canadá.

Mientras que, con la entrada de tecnología a los campos agrícolas y el crecimiento de la producción internacional con una mayor movilidad productiva, da como resultado tanto nuevas formas de empleo como la incorporación de nuevos miembros de la familia al campo como son los niños- niñas y mujeres, esto trajo un notable mejoramiento para las grandes empresas agrícolas, sin embargo, dicho mejoramiento no se vio reflejado en el sueldo de trabajadores ni mucho menos en sus derechos laborales. A pesar de que las condiciones laborales y de salubridad han ido mejorando, no han sido suficientes para tener una vida digna.

Pese a que el sector agrícola es uno de los más peligrosos para los infantes, paradójicamente es donde se encuentra el mayor porcentaje de niños laborando. La incorporación de niños al mercado laboral se debe a una serie de factores, económicos, políticos, sociales y culturales, derivados en primera instancia por la vulnerabilidad social a la que se enfrentan los padres de familia jornaleros, como es la pobreza, la exclusión social, discriminación, marginación, nulas prestaciones entre muchos otros factores sociales que vulneran la vida de los jornaleros.

Es una realidad que los niños están inmersos en el campo desde edades muy tempranas, ya que los padres no cuentan con instituciones que cuiden de sus hijos mientras ellos trabajan, es así como se puede ver a los niños en el campo, ayudando a sus padres en sus trabajos o inclusive están obligados a complementar el trabajo de los adultos y al mismo tiempo satisfacen la mayor demanda de grandes empresas agroindustriales. Dado que la lógica de los campesinos es la subsistencia familiar, y con ella un sistema cultural en donde todos los miembros de la familia deben aportar trabajo a la estructura familiar, normalizan la inmersión de los hijos al trabajo agrícola, lo que resulta ser muy atractivo para el capital.

De esa forma, podríamos afirmar que la incorporación de niños al mercado es sumamente beneficiosa para las grandes industrias, esto debido a que los niños son vistos como una mano de obra mucho más barata, lo cual genera una mayor ganancia para las empresas agroexportadoras, pero desvaloriza el trabajo adulto. De igual forma, en algunos cultivos el infante es mucho más útil gracias a su tamaño tan pequeño, tal es el caso de los cultivos de la fresa, jitomate, pepino y berries en general.

Un ejemplo de ello es la región de San Quintín, en Baja California este es un estado con un alto porcentaje de mano de obra infantil, gracias a su ubicación geográfica y las industrias las cuales están sumamente tecnificadas, lo que hace que la zona sea sumamente atractiva para los jornaleros agrícolas.

Con la incorporación de los niños al campo, se genera una violación a sus derechos infantiles, como su derecho a una alimentación plena, vivienda digna, acceso a la salud y la escuela, esta última es sumamente importante, ya que la mayoría de los infantes jornaleros, se ven forzados a abandonar la educación, esto se debe por dos factores fundamentales: la migración y la subsistencia familiar.

Con el abandono de sus estudios, los niños jornaleros están condenados a continuar con un círculo de pobreza, esto porque ellos al ser adultos tendrán las mismas limitaciones y carencias de sus padres, posteriormente, al ser padres, estos incorporan a los hijos al mercado agrícola, ya que la incorporación de infantes al mercado es un tema cultural, puesto que es la única forma que conocen y reconocen para poder subsistir.

Desde nuestra perspectiva, la incorporación de los niños al mercado laboral vulnera no solo a los padres con la pérdida de trabajo, sino también a los niños con la pérdida de derechos infantiles, y por ende a las futuras generaciones las cuales tendrán que seguir con la “tradicción” familiar. Es evidente que, si los niños continuaran con sus estudios, estos tendrían mejores oportunidades laborales, y con ello poder romper con el círculo de pobreza en la cual se encuentran.

Aunque en algún tiempo los jornaleros tenían apoyo por parte de programas brindados por el Estado, la gran mayoría han desaparecido, o al menos los que tenían un impacto favorable para estos, como fue el caso del programa PAJA, el cual fue

sumamente beneficioso para los jornaleros, ya que aportaba tantos ingresos monetarios, infraestructura, servicios sanitarios y de salud.

Así mismo la constante movilidad geográfica por el inestable empleo es un factor importante para que los niños y niñas dejen sus estudios, pues las condiciones en las que viven los migrantes y el vivir en campamentos es determinante para la suspensión, el rezago y la deserción de infantes, es por ello que para las familias jornaleras su mayor logro es poder obtener una estabilidad en San Quintín, porque esto también genera mayores logros educativos, sociales y mejores condiciones de vida.

Como se ha mencionado anteriormente, el trabajo infantil trae consigo múltiples consecuencias, no solo para los menores en tanto su desarrollo físico, psicológico y educativo, sino en general para todos los trabajadores, ya que al incorporar a los menores a edades muy tempranas, no permiten que tengan un nivel educativo básico, de tal forma que los obliga a permanecer toda su vida con bajos salarios a base de largas y pesadas jornadas laborales, además sin aspiraciones de un trabajo más digno y mejor pagado, es por ello que son los niños trabajadores los que reproducen la pobreza.

Además, no se han creado políticas en beneficio de los menores, sobre todo que les den la posibilidad del derecho a la educación, puesto que, a causa de la frecuente movilidad, se ven obligados a dejar sus estudios, ya que para los padres es difícil volver hacer el trámite para otra escuela y así mismo las instituciones piden que se termine todo el ciclo escolar en la misma institución.

Es por esto que la incorporación de menores al trabajo ha creado una reproducción de vulnerabilidad, no solo por los niños trabajadores del Valle de San Quintín, sino en general en todo México, dado que no difiere mucho su estado con la de otros niños jornaleros, que no reciben prestaciones, tienen pocos salarios y con largas jornadas laborales, sin embargo, en San Quintín el estado de vulnerabilidad se intensifica por ser jornaleros mayormente indígenas.

En este sentido, el estado de vulnerabilidad y el desarrollo económico en San Quintín a pesar de algunos programas sociales, más escuelas y trabajo, aun se sigue viendo una desigualdad social y económica que podría disminuir con solo crear mecanismos que ayudaran a las familias, sobre todo a los niños a continuar su educación básica a pesar de su constante movilidad y cambio de domicilio, además de crear por el gobierno,

proyectos o programas que pudieran atender y mejorar las condiciones de vida de las familias jornaleras, y dejasen de ignorar o reconocer la ilegalidad del trabajo infantil por parte de las autoridades, pues esto ha originado un gran peligro en el futuro de los niños y niñas de familias jornaleras y al mismo tiempo ha perjudicado en la reproducción de vulnerabilidad y pobreza de todo el país.

Bibliografía

- Barrón Pérez, A. (1999). "Las Migraciones en los Mercados de Trabajo de Cultivos Intensivos en Fuerza de Trabajo", En H. Carton Grammont, M. A. Gómez Cruz, H. Gonzalez, & R. Schwentesius Rindermann, *Agricultura de exportación en tiempos de globalización, el caso de las hortalizas, frutas y flores* (págs. 255-282). México: CIESAS.
- Barrón, Pérez A. (2017). Los jornaleros, hijos olvidados del régimen. *La jornada del Campo, de sol a sol: Los jornaleros agrícolas en México* (Núm.118), (pág. 5).
- Barrón Pérez, M. A. (2019a). Mujeres y Hombres del Jornal. *La Jornada*, (págs. 2-20).
- Barrón Pérez, A. (2019b). *Política social y jornaleros agrícolas en la Cuarta Transformación en México. XXI Congreso de la Sociedad de Economía Mundial*, (págs. 1-18). Portugal. Obtenido de <http://cecig.org.mx/wp-content/uploads/2019/04/Comunicacion-Barron-abril-2019.pdf>
- Bartra, A. (15 de 07 de 2017). La Punta del Iceberg. *La jornada del Campo, de sol a sol: Los jornaleros agrícolas en México* (Núm. 118), (págs. 2-3).
- Calderón Salazar, J. A. (2012). *Desarrollo rural y crisis alimentaria en México*. México: Instituto Belisario Domínguez.
- Calva, J. L. (2004). La economía mexicana en perspectiva. Scielo, (págs. 63-85). Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2004000100005.
- Camargo Martínez, A. (2022). Jornaleros indígenas en dos regiones agroexportadoras de México y Estados Unidos. El Colegio de la Frontera Sur, Ecosur, Unidad Tapachula.
- Camberos Castro, M., & Bracamontes Nevárez, J. (2015). Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza de México. *Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo*, (págs. 219-249).
- Canabal Cristiani, B. (15 de julio de 2017). Mujeres Jornaleras. *La jornada del campo de sol a sol* (Núm.118), (pág. 9).
- Castillo, G. (11 de 10 de 2015). *Desinformémonos*. Obtenido de Los jornaleros de San Quintín: <https://desinformemonos.org/los-jornaleros-de-san-quintin/>
- CEDRSSA. (2020). "La agricultura y su relación con la pobreza en México". México.
- Chávez Torres, G. (10 de 11 de 2020). *Mujeres migrantes en albergues para jornaleros agrícolas: una aproximación a la vulnerabilidad social*. Recuperado el 27 de 04 de 2022, de Revistas UM: <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/441141/296851>
- CONEVAL. (2013). "Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas". Recuperado el 30 de 05 de 2022, de CONEVAL: https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Ficha_Monitoreo_Evaluacion_2013/SEDESOL/20_S065.pdf

Escobar Latapí, A., Martínez Rubio, A. E., & López López, D. H. (2021). *Cuadernos Regionales 3: Crecimiento agrícola y condiciones de trabajo en el Valle de San Quintín*. México. Obtenido de <https://diplomacy21-adelphi.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/Cuaderno%20regional%203%20-%20San%20Quintin%20Baja%20California.pdf>

Flores Mariscal, J. (s.f). *El trabajo jornalero agrícola: sus condiciones de precariedad en México y experiencias en la región latinoamericana para mejorar su acceso a la seguridad social*. México: CISS. Obtenido de <https://ciss-bienestar.org/cuadernos/pdf/el-trabajo-jornalero-agricola-sus-condiciones-de-precariadad-en-mexico-y-experiencias-en-la-region-latinoamericana-para-mejorar-su-acceso-a-la-seguridad-social.pdf>

Gallardo García, M. (2010). Reestructuración productiva en la horticultura del valle de San Quintín, Baja California, y su impacto en la generación de empleo de 1994 a 2008. Baja California, Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.

Gallo, M. E., & Labrunée, M. E. (2005). Vulnerabilidad social: el camino hacia la exclusión. *Trabajo decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local*, (págs. 133-154). López Limón, M. G. (enero/junio de 2002a). *Trabajo infantil jornalero agrícola, políticas de libre comercio y globalización*. Recuperado el 11 de enero de 2022, de Scielo: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612002000100004

Garay, J. (2016). *El nuevo diario*. Trabajo infantil persiste aún en los hogares, obtenido de, <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/400979-trabajo-infantil-persiste-aun-hogares/>:

Gil-Méndez, J. (2015). Neoliberalismo, políticas agrarias y migración. Consecuencias de un modelo contra los productores. *Revista Ra Ximhai*, Vol. 11(Núm. 2 julio-diciembre), (pág.145-162).

Golovanevsky, L. (2007). "Vulnerabilidad Social: Una Propuesta para su Medición en Argentina". *Revista de Economía y Estadística*, Vol.45 (Núm.2), (pág.53-94).

Gutiérrez Espinosa, D. J., & Rabell García, E. (2018). La política social en el campo mexicano. *Misión Jurídica*, Vol.11 (Núm.15), (pág.101-119). Obtenido de <https://www.revistamisionjuridica.com/wp-content/uploads/2020/09/5.-LA-POLITICA-SOCIAL-EN-EL-CAMPO-MEXICANO.pdf>

Hernández Fuentes, J. L. (2021). Factores de riesgo para la deserción escolar en la educación media superior en jóvenes en Mexicali, Baja California. *Universidad Autónoma de Baja California*, (pág. 01-120). Quizá es hernandez fuentes

IMIP. (2007). *Programa de Desarrollo Regional "Región San Quintín"*. Ensenada, Baja California, México.: IKEN Estudio de Diseño Gráfico.

INEGI. (2019). *"Niñas y niños que trabajan"*. Recuperado el 24 de 05 de 2022, de Cuéntame de México: población: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/ninos.aspx?tema=P>

INEGI. (2020). "División municipal". Recuperado el 24 de 05 de 2022, de Cuéntame: Información por entidad: https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/bc/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=02

López Jiménez, J. J. (2005). La reforma económica y la liberalización de la agricultura en México. México y la Cuenca del Pacífico, Vol.8 (Núm.26), (págs. 59-78). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4337/433747639005.pdf>

López Limón, G. M. (1998). *El trabajo infantil: fruto amargo del capital: trabajo infantil en el Valle de Mexicali, en la frontera con Estados Unidos, niñas y niños jornaleros agrícolas y la cuestión escolar*. México, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Sociales.

López Limón, M. G. (enero/junio de 2002a). *Trabajo infantil jornalero agrícola, políticas de libre comercio y globalización*. Recuperado el 11 de enero de 2022, de Scielo: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612002000100004

López Limón, M. G. (26-27 de septiembre de 2002 b). *Trabajo infantil y migración en el valle de San Quintín, Baja California*. Obtenido de Foro Invisibilidad y conciencia: Migración interna de niñas y niños jornaleros agrícolas en México: <https://programainfancia.uam.mx/pdf/eventos/invisibilidad/sanquintin.pdf>

Macías Macías A. (2010). Competitividad de México en el mercado de frutas y hortalizas de Estados Unidos de América, 1989-2009. *Agroalimentaria*, 16(31), (págs. 31-48).

Martínez Gómez, L. J. (2017). Niños jornaleros migrantes: vulnerabilidad social, trabajo y educación en la finca Las Hormigas. *Sinéctica Revista electrónica de la educación* (Núm.48), (págs. 1-19). Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sine/n48/2007-7033-sine-48-00008.pdf>

Moreno Mena, J. A. (julio-diciembre de 1996). Niños trabajadores agrícolas en Baja California. *Estudios fronterizos* (37-38), (págs.61-84).

Nemecio, I. M. (15 de 07 de 2017). Trabajo infantil agrícola y las políticas de erradicación. *La jornada del campo de sol a sol: Los jornaleros agrícolas en México* (Núm.118), págs. (págs. 6-7).

OIT. (s.f.). *Trabajo infantil en la agricultura*. OIT. Recuperado el 01 de 06 de 2022, de <https://www.ilo.org/ipecc/areas/Agriculture/lang-es/index.htm#banner>

Peñaloza, P. J., & Peñaloza, E. (2016). Los jornaleros del Valle de San Quintín: los surcos de la violencia. (U. Xochimilco, Ed.) *Veredas* (Núm. 32), (págs.325-343).

Perzabal, J. (13 de 04 de 2021). Cosecharon 23 mil toneladas de berries. El vigía. Obtenido de El vigía: <https://www.elvigia.net/el-valle/2021/4/13/cosecharon-23-mil-toneladas-de-berries-367264.html>

Pombo, A. (27 de 03 de 2014). *Tecnificación en San Quintín, una solución rentable ante la escasez de agua*. Recuperado el 11 de 05 de 2022, de COLEF:

<https://www.colef.mx/estemes/tecnificacion-en-san-quintin-una-solucion-rentable-ante-la-escasez-de-agua/>

Puyana, A., & Romero, J. (2009). *El sector agropecuario mexicano bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. La pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración*. Buenos Aires: CLACSO.

Ramos Gourcy, R. (30 de 04 de 2015). *Recorrido por los Valles de Guadalupe y San Quintín, Baja California*. Recuperado el 10 de 05 de 2022, de Hortalizas: <https://www.hortalizas.com/cultivos/valles-de-baja/>

Redacción Factor Capital Humano. (12 de 06 de 2020). *Mundo del Trabajo Son obreros y jornaleros miles de niños en el país*. Recuperado el 01 de 06 de 2022, de Factor Capital Humano: <https://factorcapitalhumano.com/destacado-home/son-obreros-y-jornaleros-miles-de-ninos-en-el-pais/2019/04/>

Reding Bernal, A. R. (2008). *Movilidad Laboral En El Valle De San Quintín, Baja California, 2000-2005*. El Colegio de la Frontera Norte, (págs. 1-140).

Rendón, T. (1976). Utilización de la mano de obra en la agricultura mexicana, 1940-1973. (E. C. México, Ed.) *Demografía y economía*, (págs. 352-385). Obtenido de file:///C:/Users/ARELI/Downloads/325-Texto%20del%20art%C3%ADculo-327-1-10-20160706.pdf

Rodríguez Arana, A. (2009). *Apertura comercial, balanza comercial e inversión extranjera directa en México, 1980–2006*. Scielo, (págs.73-111).

Rodríguez Solera., C. R., Valdivieso Martínez, A., & Raesfeld Pippier, L. (s.f.). *La educación de menores jornaleros migrantes en Hidalgo*. Recuperado el 01 de 06 de 2022, de <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at10/PRE1178739424.pdf>

Rojas Rangel, T. (2007). *Exclusión social e inequidad educativa en los jornaleros agrícolas migrantes en México*. *Revista Decioso*, (págs.51-58). Obtenido de https://cdn.designa.mx/CREFAL/revistas-decisio/decisio18_saber9.pdf

Rojas Rangel, T. (2012). *Bienestar social de las familias agrícolas migrantes: acciones gubernamentales y de las empresas agroexportadoras*. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. (14), (págs. 35-71).

Rojas Rangel, T. J. (2017). *Migración rural jornalera en México: La circularidad de la pobreza*. *Revista de las Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, Vol. XII* (Núm.23), (págs.1-35).

Rojas Zamora, E. (2012). *México está lejos de recuperar la autosuficiencia alimentaria*. *El independiente*.

Rubio, B. (2001). *El modelo neoliberal y el dominio desarticulado de la industria sobre la agricultura 1990-2000*. En B. Rubio, *Explotados y excluidos: Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal* (págs. 89-146). México: Plaza y Valdés, S.A de C.V.

SADER. (28 de 02 de 2020a). La siembra de fresa en el Valle de San Quintín, supera las 2,650 hectáreas, teniendo un rendimiento promedio de 74.7 toneladas por hectárea. Obtenido de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/agricultura%7Cbajacalifornia/articulos/supera-siembra-de-fresa-las-2-650-hectareas-en-el-valle-de-san-quintin-b-c-236291>

SADER. (29 de 10 de 2020b). *San Quintín, mayor productor de tomate en la Zona Costa de B.C.* Recuperado el 10 de 05 de 2022, de SADER Baja California: [https://www.gob.mx/agricultura%7Cbajacalifornia/articulos/san-quintin-mayor-productor-de-tomate-en-la-zona-costa-de-b-c#:~:text=El%20tomate%20rojo%20\(jitomate\)%20se,de%20San%20Quint%C3%ADn%2C%20Baja%20California.](https://www.gob.mx/agricultura%7Cbajacalifornia/articulos/san-quintin-mayor-productor-de-tomate-en-la-zona-costa-de-b-c#:~:text=El%20tomate%20rojo%20(jitomate)%20se,de%20San%20Quint%C3%ADn%2C%20Baja%20California.)

SADER. (23 de 03 de 2021). Cerraron las siembras del Otoño-Invierno 2020-2021 en el DDR 001 Zona Costa, con la siembra de 9,090 hectáreas. Recuperado el 20 de 05 de 2022, de SADER: <https://www.gob.mx/agricultura%7Cbajacalifornia/es/articulos/cerraron-las-siembras-del-otono-invierno-2020-2021-en-el-ddr-001-zc-con-la-siembra-de-9-090-hectareas>

Save the Children. (06 de 05 de 2021). *El trabajo infantil detrás de lo que comemos.* Recuperado el 28 de 04 de 2022, de Save the Children: <https://blog.savethechildren.mx/2021/05/06/el-trabajo-infantil-detras-de-lo-que-comemos/#:~:text=La%20agricultura%20es%20una%20de,que%20nos%20llena%20de%20felicidad.>

Schwentesi Rindermann, R., & Gómez Cruz, M. Á. (s.f.). *México en el mercado hortícola mundial. Algunos datos.*

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (09 de 03 de 2022). *Las mujeres realizan un importante papel en la producción de alimentos agrícolas, ganaderos, pesqueros, acuícolas o agroindustriales, subrayó la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.* Recuperado el 30 de 05 de 2022, de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/mas-de-992-mil-mujeres-trabajan-en-el-sector-primario-del-pais-agricultura?idiom=es#:~:text=La%20dependencia%20federal%20resalt%C3%B3%20que,por%20ciento%20en%20otras%20actividades.>

Secretaría de Bienestar. (11 de 30 de 2015). *Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas.* Recuperado el 30 de 05 de 2022, de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/atencion-a-jornaleros-agricolas>

Secretaría de Gobernación. (15 de 05 de 2019). *Artículo 3o.-* Recuperado el 01 de 06 de 2022, de Gobernación: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/articulos/3.pdf>

SEDESOL. (2011). *Pobreza, migración y capacidades básicas en la población jornalera agrícola en México: Resultados de la encuesta nacional de jornaleros agrícolas 2009.* México: Secretaría de Desarrollo Social. Obtenido de

<https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2018/12/sedesol-2009-pobreza-migracion-y-capacidades.pdf>

SEFAO. (2015). *Panorama general de "zona de San Quintín" Baja California 2015*. México: Secretaría de Fomento Agropecuario. Recuperado el 12 de 05 de 2022, de http://www.oeidrus-bc.gob.mx/oeidrus_bca/pdf/biblioteca/panoramas/2015/FICHA%20SAN%20QUINTI N%202015.pdf

Shanin, T. (1976). *"Naturaleza y lógica de la economía campesina"*. Anagrama.

Trujillo Félix, J. D. (2007). Las políticas agrícolas de México en un contexto internacional. En J. L. Calva, *Desarrollo Agropecuario Forestal y Pesquero* (págs. 34-54). México: Porrúa.

UNICEF. (2018). *Los derechos de la infancia y la adolescencia*. México: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Obtenido de <https://www.unicef.org/mexico/media/1791/file/SITAN-UNICEF.pdf>

Vargas Evaristo, S. (jun. de 2006). El papel de los niños trabajadores en el contexto familiar. El caso de migrantes indígenas asentados en el Valle de San Quintín, BC. *El Colegio de la Frontera Norte, Vol. 12* (Núm.48), (págs. 227-245).

Velasco Aulcy, L., Verónica, d. I., Morales Zamorano, L. A., & Ruiz Carvajal, J. S. (15 de 05 de 2018). Competitividad agrícola y uso eficiente del agua en el Valle de San Quintín, Baja California, México. *Tecnología y ciencias del agua, Vol.9* (Núm.2), (págs.115-149).

Velasco Ortiz, L. (2013). Escuela y reproducción social de familias migrantes: hijos e hijas de jornaleros indígenas en el noroeste mexicano. (A. El Colegio de México, Ed.) *Estudios demográficos y urbanos, Vol.28* (Núm.1), (págs.189-218). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/312/31230009006.pdf>

Velasco, L., Laure, C. M., & Contreras, O. F. (10 de 11 de 2020). *La vulnerabilidad de los jornaleros agrícolas migrantes y el Covid-19*. Recuperado el 27 de 04 de 2022, de El Colegio de la Frontera Norte: <https://www.colef.mx/noticia/la-vulnerabilidad-de-los-jornaleros-agricolas-migrantes-y-el-covid-19/>

Velasco, L., Zlolniski, C., & Coubés, M. L. (2014). *"De jornalero a colonos: Residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín"*. Tijuana: El colegio de la frontera norte.

Zlolniski, Christian (2008), *"Economic Globalization and shifting capital-labor relations in Baja California's export-oriented agriculture"* The Antropology labor Unios, Texas, Universidad de Arlington, Texas. (págs.1-35).